

EL TEATRO.  
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

---

LAS  
DOS IDEAS,

DRAMA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. RAFAEL SALILLAS Y PANZANO.



MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

*(Sucesor de Hijos de A. Gullon.)*

PEZ, 40.—OFICINAS. POZAS,—2—2.º

1884.

# ADICION AL CATÁLOGO DE 1.º DE MAYO DE 1884.

## COMEDIAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde
El melon del diputado.....	1	D. Eloy Perillan.....	Todo.
Guerra á los hombres.....	1	N. N.....	»
La Odalisca.....	1	José de Siles.....	»
La romántica.....	1	N. N.....	»
Las bodas de D. Alfonso Onceno...	1	Sres. Alba y Viaña.....	»
Las macetas.....	1	D. Eloy Perillan.....	»
Lo de abajo arriba y lo de arriba abajo.....	1	J. de Alba.....	»
Vivir para ver.....	1	Emilio Sanchez.....	»
La esposa mártir.....	3	José Maria Vivancos..	»
Las dos ideas.....	3	R. Salillas y Panzano..	»

## ZARZUELAS.

Al baile.....	1	D. Rafael Taboada.....	M.
¡Al globo! ¡Al globo!.....	1	N. N.....	L. y M.
Bandidos de levita.....	1	Sres. Arango y Viaña.....	L. y M.
El jazmin de oro.....	1	Sres. Bringas y Conrette..	L. y M.
El pañuelo de Manila.....	1	Sres. Cuartero y Taboada.	L. y M.
La Macaren, <i>cancion</i> .....	1	D. M. Fernandez Caballero	M.
Lapatria de turrón.....	1	Luis Bringas.....	L.
Los bandos de Villa-frita.....	1	Sres. Navaro y F. Caballero.	L. y M.
Perico el aragonés.....	1	Sres. Luis Blanc y Blasco.	L. y M.
Un cuento de Boccacio.....	1	Sres. Cuartero y Taboada.	L. y M.
Viva el toreo.....	1	D. M. Fernandez Caballero	M.
La feria de San Lorenzo.....	3	Manuel Nieto.....	M.

**LAS DOS IDEAS.**



# LAS DOS IDEAS,

DRAMA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON RAFAEL SALILLAS Y PANZANO.

Representado por primera vez en el Teatro ESPAÑOL el día 7 de  
Octubre de 1884.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.

*Calvario, 18, principal.*

—  
1884.

717645

## PERSONAJES.

---

## ACTORES.

---

DON PEDRO DE LIZANA.....	SR. VICO.
SOR CATALINA.....	SRA. CIRERA.
ISABEL DE LIZANA.....	SRTA. BARDO.
JUANA.....	SRA. ZAPATERO.
FERNANDO.....	SRES. BALAGUER.
LORENZO.....	» PEREZ.
PASCUAL.....	» FERNANDEZ, (M.).
JUSTO.....	» CIRERA.
UN SACERDOTE.....	» GIMENEZ.
UN SACRISTAN.....	» MORENO.

---

La escena en una villa aragonesa.—Época moderna.—  
Año de 1834. El primero y segundo acto en casa de  
D. Pedro de Lizana; el tercero en el átrio de un mo-  
nasterio de monjas.

---

La izquierda y la derecha se entienden las del espectador.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su per-  
miso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de  
Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se cele-  
bren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro,  
de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados  
de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los  
derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

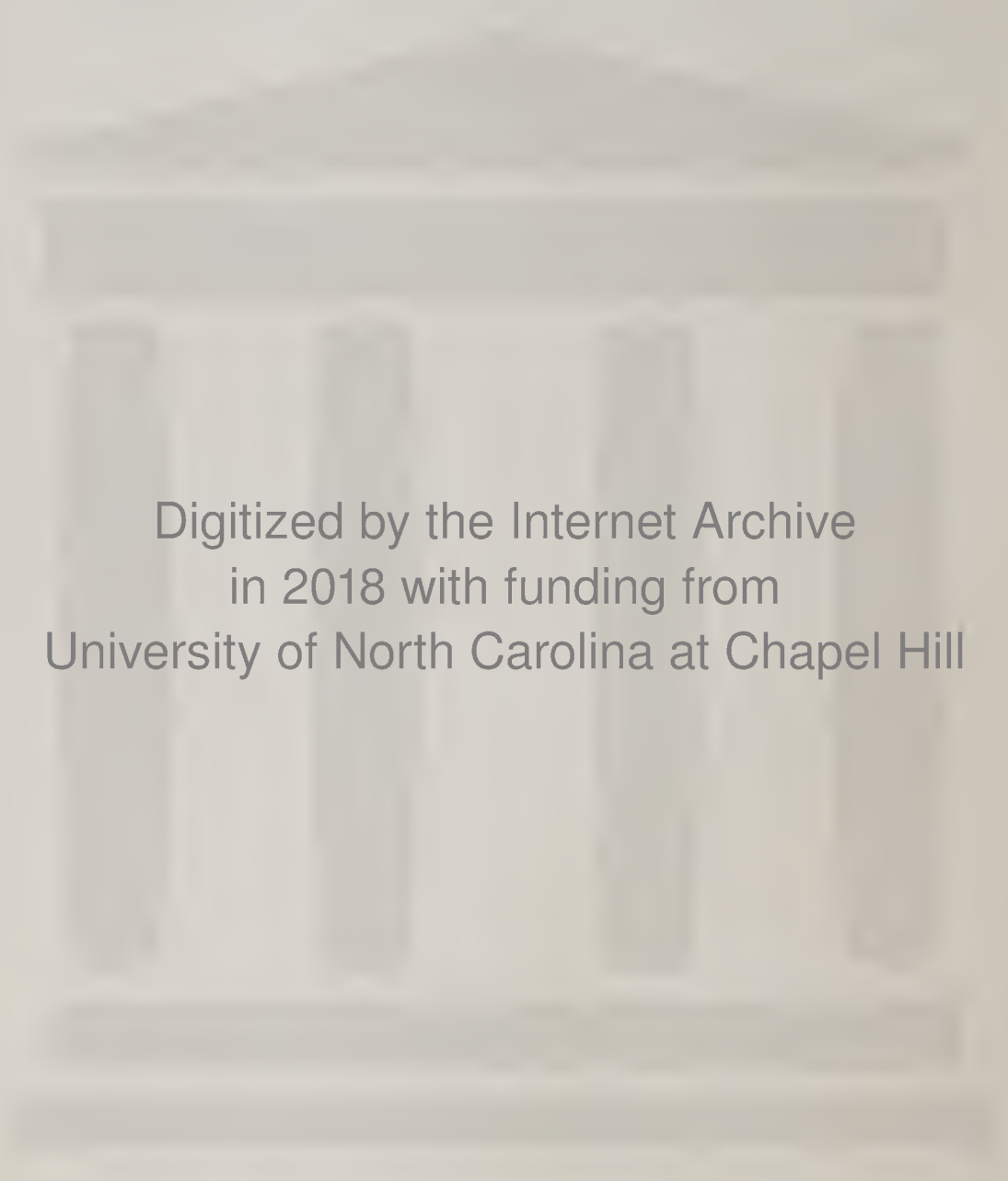
Á MI QUERIDO MAESTRO

EL

EXCMO. SR. DON ANTONIO ROS DE OLANO.

Su respetuoso amigo.

*El Autor*



Digitized by the Internet Archive  
in 2018 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

<https://archive.org/details/lasdosideasdrama00sali>



---

## ACTO PRIMERO.

---

La escena representa una sala adornada al gusto de la época. Puertas al foro que comunican al exterior, lateral derecha, también al exterior, dos laterales á la izquierda, primero y segundo término. Proscenio derecha; una mesa, y á sus lados dos sillones. Es de noche.

### ESCENA PRIMERA.

JUSTO, JUANA. Ésta entra por el foro, y aquel se ocupa en encender las luces.

JUANA. Buenas noches, Justo.

JUSTO. Buenas  
nos las depare Dios, Juana.

JUANA. Qué sucede?

JUSTO. Qué te trae?

JUANA. Ver á las señoras.

JUSTO. Pasa.

JUANA. Las molestaré?

JUSTO. No tal.  
Rezando el Rosario estaban,  
y si aún queda alguna cuenta,  
te la aplicas por tu alma.

JUANA. Y tú, no rezas?

- JUSTO. No rezo.
- JUANA. Virgen del Pilar!
- JUSTO. Aguarda!  
Cuando trabajo... y trabajo  
seis dias á la semana.
- JUANA. Entónces...
- JUSTO. Entónces... pues...  
que yo soy como Dios manda.  
Los domingos miro al cielo,  
luégo la vista se cansa,  
porque llevamos la vida  
encima de las espaldas.
- JUANA. Peso grande son los años  
al que sudando los gana!...
- JUSTO. No podrá encontrar el cura  
penitencia más pesada.
- JUANA. Qué tal doña Catalina?
- JUSTO. Mejor desde que está en casa.
- JUANA. Le prueba mal el convento?
- JUSTO. Prueba mal; pero no mata.  
Y áun fortuna que en Sigena  
no están las puertas cerradas,  
y puede dejarse el cláustro  
si la salud lo reclama.
- JUANA. Por vocacion profesó,  
segun refieren.
- JUSTO. Qué gracia!  
Por vocacion fui soldado,  
me la quitaron las balas.  
¿Qué sabes de tu sobrino?
- JUANA. Buenas noticias.
- JUSTO. Avanza  
en su carrera?
- JUANA. Pues no?  
Con charreteras y espada  
tiene mucho más poder  
que el alcalde con su vara.
- JUSTO. Qué es Fernando?
- JUANA. Capitan.
- JUSTO. Capitan? (Con extrañeza.)
- JUANA. Sí!... pues aguarda,  
que á estas horas debe ser,

segun decía en su carta,  
comandante.

JUSTO. Comandante?

JUANA. Ó tal vez mucho más.

JUSTO. Pára!

JUANA. Parar? Si en mí consistiera  
llegaría á rey de España.

JUSTO. Ambiciosa.

JUANA. ¡Si lo quiero  
más que á mi vida!

JUSTO. Caramba...  
comandante el rapazuelo!...

JUANA. Si es tan valiente!

JUSTO. Otra canta!  
Valiente lo he sido yo.

JUANA. Y tan sábio.

JUSTO. Eso no!... Juana,  
si sólo hubiera sabido  
mal escribir sin gramática...  
pues, sería... ¿qué sería?  
¿General? es mucho!—¿Rata  
de oficina? No me place.  
En fin... algo de prosapia:  
ó dictador, ó escribiente,  
cabo de pluma ó de vara.

JUANA. Fernando será la gloria  
de la villa y la comarca.

JUSTO. ¡No lo será de su madre!

JUANA. ¡Si mi pobrecita hermana  
lo viera!... Desde la gloria  
le dirigirá miradas.

JUSTO. (Aproximándose é insinuando la frase.)  
Y quien desde aquí lo mire  
y en él vea su desgracia?

JUANA. Qué dices, Justo? (Sorprendida.)  
(Aparece D Pedro en la puerta de segundo térmi-  
no de la izquierda.)

JUSTO. El señor.

JUANA. (Explica ese enredo.)

JUSTO. (Con enfado.) (Calla!)  
(D. Pedro con aire meditabundo y andar lento se  
aproxima á los circunstantes.)

PEDRO. Idos dentro.

JUANA. Buenas noches.

(Adios, Justo.)

JUSTO. Hasta mañana.)

(Juana se va por el segundo término de la izquierda; Justo se encamina al foro: D. Pedro se sienta en uno de los sillones y queda pensativo.)

## ESCENA II.

D. PEDRO y JUSTO.

PEDRO. Justo!

JUSTO. (Vuelve sobre sus pasos y se cuadra delante de D. Pedro.)

Señor: qué me manda?

PEDRO. (Mirádoie con complacencia.)

Así... así, militarmente.

¿Sabe mi antiguo asistente,  
en qué arcones viejos anda  
mi uniforme apolillado,  
y aquel sable de Toledo  
que yo manejé sin miedo  
cuando fui jóven?...

JUSTO. Pesado  
me parece el tal montante.

PEDRO. Si así resulta, en verdad  
que la falta es de la edad,  
pero no del fabricante.

JUSTO. (En actitud y tono de confianza.)  
¿Querrá decirme el señor,  
pues reclama su ropilla,  
si se prepara en la villa  
alguna fiesta mayor?

PEDRO. ¿Son para tí festivos  
los que la pólvora humea?

JUSTO. Si la pólvora se emplea  
en fuegos artificiales...

PEDRO. Aunque otras flaquezas tengo,  
¿me viste nunca ostentar

- divisas para probar  
el rango de mi abolengo?
- JUSTO. Ni ninguno de esta tierra.  
No tengo poco presente  
lo que, siendo yo asistente  
al acabarse la guerra,  
me dijo usted mientras iba  
viendo su hacienda assolada:  
«Justo, arrincona mi espada  
y dame un ramo de oliva.»
- PEDRO. Sí que me acuerdo... y lloré!...
- JUSTO. Yo también!...
- PEDRO. Es natural.
- JUSTO. Quien vuelve al suelo natal  
llora y rie...
- PEDRO. Desmonté  
de mi caballo *patriota*.
- JUSTO. Y tal nombre le cuadraba!...  
De contento relinchaba  
oyendo tocar la jota!  
En guerrear veterano,  
siendo potro cordobés,  
él conocía un francés,  
aunque hablase en castellano.
- PEDRO. El corazón nunca miente!  
En aquel triste regreso  
dió á mi dolor tanto peso  
que me hizo andar lentamente.
- JUSTO. Habló con mucha certeza  
el corazón aquel día!...  
al volver... ¡cuánta alegría!...  
al llegar... ¡cuánta tristeza!...  
Por todas partes ultraje,  
escombros, deshonra, horror,  
de tal modo que el dolor  
se transformaba en coraje.  
Por todas partes ejemplos  
de infamia...
- PEDRO. (Con efusión.) Sigue!...
- JUSTO. Y descaro:  
que no tuvieron reparo  
en profanar nuestros templos



convertidos en cuarteles,  
y á los bárbaros iguales,  
en las pilas bautismales  
abrevaban los corceles.

PEDRO. Sigue!...

JUSTO. Señor!... me fatigo...  
y al remover la cadena,  
recuerdo una triste escena  
de que fuí en parte testigo.

PEDRO. Sigue.

JUSTO. No puedo.

PEDRO. Cobarde!...

JUSTO. El recuerdo es tan horrible!...

PEDRO. ¡Sí, te pido combustible  
para la hoguera que arde  
en mi abrasada existencia!  
Vivo de influjos extraños;  
ni la calma ni los años  
tranquilizan mi conciencia.  
Reparto lo que me sobra,  
doy á Dios mi pensamiento,  
y éste implacable tormento,  
cuanto más pago, más cobra.  
Me hiera con la sospecha,  
con la memoria me insulta,  
en todas partes se oculta,  
de todos lados me acecha.  
Esclaviza mi atencion  
y no consiente el olvido,  
ni despierto, ni dormido,  
ni entregado á la oracion.  
Los años surcan mi frente,  
pero el tiempo no me escuda:  
nada cambia, nada muda,  
el pasado es mi presente.

JUSTO. Tiempo es de olvidar.

PEDRO. Poder  
quisiera...

JUSTO. Los desengaños.

PEDRO. Cumplen ya veintiseis años,  
¡me parece que fué ayer!  
Mi pobre hermana al venir

del claustro, no presumía  
que en este implacable día  
se nubló su porvenir.  
¡Qué horrible profanación!...  
se niega á expresarla el lábio.  
Hoy que hace fecha el agravio,  
pediré reparacion.

JUSTO. Á quién?

PEDRO. Es cuestion que encierra  
litigio y no de letrados.  
Hay hoy más afrancesados  
que en los días de la guerra.

JUSTO. Y qué le importa al señor?

PEDRO. Mucho... ¡todo! Mi existencia,  
mi religion, mi conciencia,  
y la pátria y el honor.

JUSTO. Y qué intenta?

PEDRO. No se abate  
mi alma de temple duro,  
y aunque viejo, estoy seguro  
y fuerte para el combate.  
Hay palpitando en el seno,  
de este mundo irreverente,  
tanta lengua maldiciente,  
tanta pluma tinta en cieno  
y tanta impía amenaza,  
que por Dios y por el rey,  
no debe existir más ley,  
que el grillete y la mordaza.

JUSTO. Conforme, señor, conforme.

PEDRO. Lo vé así quien no se ofusca;  
por eso, Justo, vé en busca  
de mis armas y uniforme.

### ESCENA III.

DICHOS, LORENZO y PASCUAL por el foro.

LOR. Se puede? (Desde la puerta.)

PEDRO. (Con regocijo.) Gracias á Dios...  
Qué nos traéis que contar?

LOR. Mucho: se nos puede dar

la enhorabuena á los dos.  
Mañana mismo, asombrados  
los viejos madrugadores,  
verán á los labradores  
convertidos en soldados:  
y en aquel mismo momento  
el jefe de la partida  
vendrá con gente aguerrida  
á apoyar el alzamiento.

PEDRO. Presumen los adversarios...

LOR. Lo ignoran y están distantes.

PEDRO. Tenemos armas?

LOR. Bastantes.

PEDRO. Pertrechos?

LOR. Los necesarios.

PEDRO. Gente alistada?...

LOR. De sobra.

PEDRO. Y dinero?...

LOR. No lo sé.

El que combate con fé,  
pelea, muere y no cobra.

PEDRO. Vuestra embajada me place  
y nuestro triunfo predice.  
Pascual hace lo que dice?

PASC. (En tono rudo, como es el personaje.)  
Pascual dice lo que hace.

PEDRO. Callando estás en lo cierto.

PASC. Mis obras son mis testigos.

PEDRO. Bien! Pues con tales amigos  
serás siempre un libro abierto  
donde se pueda al leer  
tomar punto en qué pensar.

PASC. Pascual nunca supo hablar,  
pero sabe obedecer.

PEDRO. Adelante. Bate el paso.

PASC. Hacia dónde?

PEDRO. Á la victoria.

PASC. Lo guardaré en la memoria.

PEDRO. Vámanos que hay tiempo escaso,

LOR. (Á D. Pedro.)

Una súplica postrera.

PEDRO. Concedido.



- LOR. Es mi laurel.  
Amo á mi prima Isabel.
- PEDRO. Será tu esposa.
- LOR. ¡Dios quiera  
llevarme al triunfo con vida!
- PEDRO. Id cada cual á su puesto. (Á Justo.)  
Tú tenlo todo dispuesto  
á la hora de la partida.  
(Vánse D. Pedro, Lorenzo y Pascual por el foro.)

## ESCENA IV.

JUSTO solo.

- JUSTO. Aun los sigue mi impaciencia  
y conmigo no han contado...  
Soy un perro jubilado!...  
Á un rincon con la licencia.  
Sólo tendré quien me alabe  
por inútil... ¡No me quejo!  
Resígnate pobre viejo,  
eres un fusil sin llave.  
(Váse por la lateral del primer término de la izquierda.)

## ESCENA V.

ISABEL por la puerta del segundo término de la izquierda:  
recorre la escena para asegurarse de que no hay nadie, y va  
al encuentro de JUANA que sale por la misma puerta.

- ISABEL. Hay carta?
- JUANA. Llegó esta tarde.
- ISABEL. Mi contento lo decía!  
Ántes que salga mi tía  
dámela... Me hace cobarde  
la misma reserva, y tanto  
me impone su duro veto,  
que á veces sólo el secreto  
finge criminal lo santo.  
(Juana entrega la carta. Isabel la toma; quédase un

- momento abstraída.)  
JUANA. Abre la carta, por Dios.  
ISABEL. Tiemblo y quiero.  
JUANA. Á ver... á ver,  
me impaciento por saber  
si hay carta para las dos.  
ISABEL. (Abre la carta, la desdobra y la mira.)  
Para mí sola. (La lee con precipitacion.)  
¡Alma mía!  
(Reparando que Juana se limpia los ojos con el delantal.)  
Lloras?  
JUANA. Ingrato!  
ISABEL. (Con mohin de reprension.) Tirana!  
(Con bondad.)  
Tienes razon... llora Juana;  
yo en tu caso lloraría.  
Tú le has servido de madre.  
JUANA. Lee y dime si está bueno.  
ISABEL. Vigila.  
JUANA. Y en tanto peno.  
ISABEL. No nos sorprenda mi padre.  
JUANA. Lee y que disfrute yo  
de la carta.  
ISABEL. Tengo miedo!  
Vete á la puerta!...  
JUANA. No puedo!...  
ISABEL. ¡Cuánto lo quieres!...  
JUANA. Tú, no?  
ISABEL. (Suspira, leyendo.)  
«Isabel: larga jornada  
»por cansarme, me alborozo,  
»que te he visto enamorada  
»en el balcon asomada  
»de tu casa en Zaragoza.»  
Asomada?  
JUANA. Ya se vé,  
con la ilusion.  
ISABEL. Eso sí:  
es que allí lo conocí;  
desde ese balcon lo amé,  
y no me extraña que estalle

en recuerdos su pasión,  
pues si él mira á mi balcon,  
yo miro siempre á la calle.

JUANA. Sigue.

ISABEL. Quiero recordar!

JUANA. ¿Y tu padre?

ISABEL. Si viniera  
ahora mismo, no tuviera  
mi pasión que confesar.  
«Llegué con mi regimiento,  
»y á mi fortuna no hay tasa,  
»que me han dado alojamiento,  
»mi vida, en tu propia casa  
»y hasta en tu mismo aposento.»  
Ay de mí!

JUANA. Qué te recela?

ISABEL. En un lienzo recamado,  
está por mí retratado,  
y él lo habrá visto.

JUANA. Tontuela.

ISABEL. «Créeme, pues te lo juro,  
«nunca me ví en tal apuro  
»como en tu cuarto al entrar,  
»la puerta se me hizo muro  
»y el aposento un altar.  
»Y mostrándose radiante,  
»entónces mi fé sencilla,  
»si dura más de un instante  
»mi turbacion vacilante,  
»me obliga á hincar la rodilla.  
»Curioso y enamorado,  
»por guía mi amante anhelo,  
»entré en aquel reservado,  
»como el bienaventurado  
»entra en la puerta del cielo.  
»Y el cielo halló mi cariño  
»en su celoso recato:  
»entre oro, encajes y armiño,  
«ví lo primero al Dios-Niño  
»y cerca del, tu retrato.  
»Pintarte mi sentimiento  
»fuera inútil, porque allí

»me pasé en arrobamiento,  
»un siglo del pensamiento  
»á Dios mirando y á tí.  
»Y á Dios, con fé sin igual,  
»los piés por mis desagravios  
»besé... ¡pero digo mal!...  
»en ellos ví una señal  
»que debe ser de tus lábios.  
»Y le dije en mis excesos:  
»Dios mio, ya tú lo ves,  
»cómo se encaminan presos,  
»nuestro amor y nuestros besos  
»á colocarse á tus piés.»

(Isabel queda abstraída.)

JUANA. Qué te sucede?... Responde...

ISABEL. Ay, Juana!...

JUANA. Paciencia y calma,

ISABEL. ¡Qué de cosas siente el alma!

JUANA. Tu tia... la carta esconde.

(Mientras Sor Catalina, (que sale por la lateral del segundo término), avanza reposadamente hasta ir á sentarse en el sillón de la derecha, Isabel oculta rápidamente la carta y se acerca á Sor Catalina.)

## ESCENA VI.

DICHOS y SOR CATALINA.

SOR CAT. Por qué os fuisteis al momento?

Me abandonásteis dormida:  
desperté sobrecogida,  
sola como en mi convento.

ISABEL. Tuve un encargo que dar...  
y un cuidado á qué atender.  
Es hora de disponer  
para ir pronto á descansar.

SOR CAT. Bien, hija mia. Es verdad.  
Tambien yo en tu condicion  
tuve igual ocupacion  
cuando tenía tu edad.  
Mas quiso la Providencia,

de nuestra fortuna avara,  
que en un instante pasara  
del mandato á la obediencia.

ISABEL. Quiere usted algo?

SOR CAT. Te vás?

ISABEL. Sí... me voy á recoger. (Ap. á Juana.)  
(Quiero su carta leer,  
muchas, muchas veces más.)

SOR CAT. Dichosa tu edad temprana  
que el descanso en compañía  
lleva. Bien, vete, hija mia.

(Isabel le dá un beso en la mano y se vá por el  
segundo término de la izquierda.)

JUANA. Adios. (Á Sor Catalina.)

SOR CAT. Quédate tú, Juana.

## ESCENA VII.

SOR CATALINA y JUANA. La primera habla en tono  
reposado é insinuante. Los diversos acentos de expresion en  
el curso de la escena, quedan encomendados al talento de  
las actrices.

SOR CAT. Dicen tienes un sobrino,  
de quien se cuentan millares  
de proezas.

(Juana denota en sus ademanes cortedad.)

No te azares:  
responde, Juana, con tino.

JUANA. Señora... yo...

SOR CAT. Qué te altera?

JUANA. Sí, señora.

SOR CAT. Vamos, Juana.

JUANA. Hijo de mi pobre hermana  
y mi cuñado Rivera,  
que de Dios gozando están.

SOR CAT. Y dicen que con justicia  
ha obtenido en la milicia  
empleo de capitán.

JUANA. Sí, señora... justamente:  
militares que lo han visto



me han contado que es tan listo,  
como buen mozo y valiente.

SOR CAT. Pero dime, ¿cómo ha dado  
á su edad tan alto brinco?  
¿Qué años tiene?

JUANA. Veinticinco.

SOR CAT. ¿Sentó plaza de Soldado?

JUANA. No señora.

SOR CAT. Venga el cuento.

JUANA. Pobre era su condicion,  
y dábanle educacion  
en las áulas de un convento.  
Sus padres á la academia,  
no al campo, lo hicieron ir;  
y lo último que al morir,  
los pobres, en la epidemia  
que hizo en el pueblo rigor,  
dijeron: «sigue educando  
al niño, porque Fernando  
no debe ser labrador.»

SOR CAT. Bien, Juana, bien discurrido.

JUANA. Yo, cuidando su orfandad,  
acaté su voluntad  
y creo haberla cumplido.

SOR CAT. Con creces.

JUANA. Él por su parte,  
más me rogocija eso,  
aunque era un poco travieso  
se dió en estudiar tal arte,  
que, haciendo asombro del niño,  
todos me lo contemplaron,  
y pronto me disputaron  
los maestros su cariño.  
Muchas veces dí en pensar,  
poniéndome en cierto apuro,  
como promete, seguro,  
lo educan para el altar.  
Me equivoqué. Un servidor  
del convento vino un dia,  
y me fui en su compañía  
á la celda del prior.  
Allí encontré un caballero

que era del prior hermano,  
quien me dijo en tono llano,  
sin recomendarse: «espero  
que nos vamos á arreglar.  
Tiene usted aquí un sobrino,  
por ser pobre, sin destino,  
y yo se lo puedo dar.

El muchacho es un portento,  
y hará suerte con su porte;  
conque me voy á la córte  
y lo saco del convento.»

Sentí alegría y dolor,  
y le dije que sí, cuando  
recordé que mi Fernando  
no sería labrador.

Pero al ofrecirme, (entiendo  
que sin malicia y desdoro)  
una bolsa, tal vez de oro,  
le dije: yo no lo vendo.

SOR CAT. (Tomando entre los suyos las manos de Juana.)

Juana!... Juana!... la emocion  
que me produce escucharte,  
no la alcanzas por no hallarte  
dentro de mi corazon.

No cejo hasta que consiga  
pagar, que te soy deudora,  
tu desinterés.

JUANA. (Con humildad.) Señora!...

SOR CAT. Tu señora no, tu amiga.

(D. Pedro aparece en el foro y se detiene sor-  
prendido.)

Dí, Fernando, es cosa llana,  
habrá vuelto.

(D. Pedro revela contrariedad y hace ademán de ir  
hácia los circunstantes.)

JUANA. Su deber...

en fin... ¡no lo he vuelto á ver  
desde entónces ya más.

PEDRO. (Con accento imperativo.) Juana.

## ESCENA VIII.

DICHAS y D. PEDRO.

JUANA. Qué manda el señor?

PEDRO. (Con severidad.) Ya es hora  
de que te halles recogida.

SOR CAT. (Ap. á Juana.)  
(Te estoy tan agradecida.)

JUANA. Que descanse la señora. (Váse por el foro.)

## ESCENA IX.

D. PEDRO y SOR CATALINA.

PEDRO. Si abrigas el pensamiento  
de arrancar la dura losa  
á nuestro pasado, esposa  
de Dios, vuelve á tu convento.

SOR CAT. Hermano... no! (Sobrecogida.)

PEDRO. Pues apaga  
ese recuerdo infeliz.

¡Si tocas la cicatriz  
aún dará sangre la llaga!

(Se sienta en el otro sillón y queda pensativo. Sor Catalina lleva el pañuelo á los ojos y suspira.)  
Lloras?...

SOR. CAT. No. Quito despojos  
al dolor que me aniquila.

PEDRO. Aún puedes vivir tranquila  
si tienes llanto en los ojos.

SOR CAT. Soy la fuente, hermano mio,  
que su taza rebosando,  
va por la tierra surcando  
hasta el mar, de río en río.

PEDRO. ¡No des curso á esa corriente  
aunque el dolor te taladre!

SOR CAT. Toda fuente, hermano, es madre,  
yo que soy madre, soy fuente;



¡déjame, pues, suspirar,  
que mi dolor te asegura,  
que toda fuente murmura  
en el camino del mar!

PEDRO. Murmura!... Desgracia sorda,  
constante tormento mio,  
¿no es verdad que es manso rio  
aquel que no se desborda?

SOR CAT. Si mi llanto reuniera  
y en un cauce lo arrojara!  
¡Si mis penas te contara!...

PEDRO. ¡Si las mias te dijera!  
Si tú sondases el fondo  
y midieses su extension!...  
No me he visto el corazon,  
pero debe ser muy hondo.

SOR CAT. Dolores sufro en exceso.

PEDRO. En tu calabozo hay luz.

SOR CAT. ¿Has arrastrado mi cruz  
para juzgar de su peso?

PEDRO. Catalina!...Es necesario  
decirte lo que he sufrido  
en el dia en que ha cumplido  
fecha el triste aniversario!...

SOR CAT. Hoy! (Con sorpresa.)

PEDRO. Esta noche implacable!  
¿Te acuerdas?

SOR CAT. (Cubriéndose la cara, elevando los ojos á la altura.)  
Me causa horror!

Ignoro quién fué... Señor,  
lo perdonó!... Miserable!

PEDRO. Tropa vil y acanallada,  
ocúltate en el secreto,  
pues no te impuso respeto  
una mujer desmayada.

SOR CAT. Dios lo quiso!... Respetemos  
su mandato omnipotente.

PEDRO. Inclina mártir tu frente  
puesto que á sufrir nacemos:  
Soporta dócil el yugo  
de tu triste condicion,  
y otórgame tu perdon,

pues yo he sido tu verdugo.

SOR CAT. LOCO! (En tono de reconvencion cariñosa.)

PEDRO. ¿Por qué eres tan buena?

Táchame de ingratitud;  
yo encerré tu juventud  
en los claustros de Sigena.

SOR CAT. Fué deber, fatalidad.

PEDRO. Siendo el mundo el delincuente

yo castigué al inocente.

Trátame con crueldad:  
dí que obedecí al honor  
en defensa de mi nombre.

SOR CAT. La ultrajada por el hombre

es esposa del Señor,  
y en su cruz su bien alcanza.

PEDRO. Es muy distinta mi suerte:

¡yo voy buscando la muerte  
con alientos de venganza!

SOR CAT. Todo pasó!...

PEDRO. Para ti.

SOR CAT. Me queda de lo pasado

un sentimiento arraigado,

y por su virtud viví

entre muros, tras de rejas,

sin llorar mi sacrificio,

y sin que el rudo cilicio

arrancase al alma quejas.

Si, me aterró el abandono

en que me encontré sumida,

viéndome enterrada en vida,

y sentí pesar y encono,

y arrebató hasta el delirio,

y hasta el desmayo flaqueza,

sosteniendo en mi cabeza

la corona del martirio.

Entré en el templo llorosa

y me detuve á mirar

al Dios Niño en un altar

y en otro á la Dolorosa.

Fueron mis rencores rotos,

hasta el suelo me humillé,

y con verdadera fé

hice verdaderos votos;  
¡que halló mi dolor divisa  
y mi soledad certeza,  
de la Madre en la tristeza,  
y del Niño en la sonrisa.

(Conforme se acentúa esta relacion D. Pedro inclina la cabeza revelando pesadumbre.)

Me oyes?... ¿Quieres responder?

Pedro!...

PEDRO. ¡No me hagas sufrir!

Sé lo que vas á decir,  
no te quiero comprender.

SOR CAT. Me compadeces!... Quizá  
encontrará mi desvelo  
en tu ternura consuelo.

(Sor Catalina revelando cada vez más ternura. Don Pedro ansiedad y aparentando rehuir la cuestion.)

Dime... mi hijo... ¿dónde está?...

PEDRO. (Poniéndose violentamente en pie.)

No lo sé... no lo he sabido...  
ni quiero.

SOR CAT. ¡Desventurado!

PEDRO. Le busqué un padre prestado,  
y tiene nombre: he cumplido.

SOR CAT. ¿Y su madre? ¡Y mi tormento!

PEDRO. Fuiste madre sin amor,  
sin voluntad.

SOR CAT. ¡Y el dolor!

¿no fué mio? El sentimiento,  
de este corazon no brota?

¡Y mi sangre, sin mis penas,  
no he repartido en sus venas  
dia á dia, gota á gota!

Si soy madre, á qué lo extrañas?

¡Aun escucho aquel vagido  
tembloroso, dolorido,  
que salió de mis entrañas!

PEDRO. ¡No te muestres tan quejosa,  
que tanto luchó tu hermano,  
que de ser ménos cristiano  
lo estrello contra una losa!

SOR CAT. (Cubriéndose la cara con las manos y con acento y

expresion de espanto.)

¡Mónstruo!

PEDRO. Sí: mónstruo de horror,  
fruto de sangre dañina  
engendrado en la ruina  
de mi patria y de mi honor.  
Es un vivo monumento  
de mi memoria traidora,  
la estatua provocadora  
de mis ódios. Qué?

(Se oyen cornetas lejanas como si sonasen en distintos puntos. D. Pedro queda en actitud de escuchar. Sorprendido.)

SOR CAT. (Con alegría y poniéndose en pie.) Su acento

PEDRO. (Se habrá el jefe anticipado?)

SOR CAT. Me han dicho que es militar,  
y oigo su voz al sonar  
la trompeta del soldado.  
¡Ella mi pesar destierra!

PEDRO. Prepárate á ver despojos,  
abre á la muerte los ojos  
en los brazos de la guerra.  
El eco que te enamora,  
dirige un reto á la vida.

(Cesan las cornetas. D. Pedro hace ademán de irse.)  
Adios.

SOR CAT. Dónde?

PEDRO. De partida.

SOR CAT. Á la guerra tú?

PEDRO. Ya es hora.

SOR CAT. Y por qué?

PEDRO. Por que padezco  
sed inestinguible, ardiente;  
por esa misma simiente  
que tú amas y yo aborrezco.

(D. Pedro va á marcharse, cuando Isabel aparece sobresaltada por el segundo término de la izquierda, y corre á refugiarse en brazos de su padre.)

## ESCENA X.

DICHOS é ISABEL.

ISABEL. Padre!

PEDRO. Hija mia!

SOR CAT. Qué pasa?

ISABEL. Una vision espantosa,  
una mujer horrorosa  
pegando fuego á la casa.

PEDRO y SOR CAT. Fuego?

ISABEL. No sé lo que ha sido.

Qué terrible! La estoy viendo,  
agitándose y blandiendo  
un grueso tronco encendido;  
y con sonrisa salvaje,  
iba soplando la llama  
pegando fuego á la cama,  
al dosel y al cortinaje;  
y al mirar que me envolvía  
el fuego en rojos turbiones,  
dilataba sus pulmones,  
soplaba ansiosa y reía.

PEDRO. Cálmate, ya que conoces  
que fué del sueño ficcion.

ISABEL. ¿Tambien una confusion  
de trompetas y de voces  
que escuché estando despierta  
vencida la pesadilla?

PEDRO. No.

## ESCENA XI.

DICHOS y JUSTO que entra azorado por el foro: luego  
LORENZO y PASCUAL, y á poco JUANA.

JUSTO. Soldados en la villa,  
en la calle y á esta puerta.

PEDRO. Soldados? (Con sobresalto.)

JUSTO. Y alojamiento.  
Y patrullas destacadas,



y retenes y avanzadas.

PEDRO. Avisa.

JUSTO. (Al ver entrar precipitadamente á Lorenzo y á Pascual.)

Aquí están.

LOR. ¡El viento  
volando los ha traído!

(Forman á la derecha un grupo D. Pedro, Lorenzo, Pascual y Justo, y á la izquierda otro Sor Catalina é Isabel, á las que luégo se agrega Juana.)

PASC. Gracias que no se ha empezado.

LOR. Y por qué parar?

PEDRO. Cuidado,  
si no todo se ha perdido.

(Hacen como que conversan precipitadamente.)

SOR CAT. (A Juana que entra por el foro.)  
Qué ocurre?

JUANA. Que un batallon  
entra ahora con alborozo.

SOR CAT. (No sé si de pena ó gozo  
me palpita el corazon.)

PEDRO. Partid los tres de seguida,  
y que no sea alcanzado.

LOR. ¿Cada cual por nuestro lado?

PEDRO. Á carrera, á toda brida.

(Vánse Lorenzo, Justo y Pascual por la lateral derecha.)

(Malhaya!... maldita suerte!  
Calma y llegará la hora.)

SOR CAT. (Reuniéndose á D. Pedro.)  
Hermano, dicen que mora  
cerca del pueblo la muerte,  
y lo dicen con certeza.

PEDRO. Quien lo diga razon tiene.

SOR CAT. Si es cierto que viene.

PEDRO. Viene.  
¡quien sabe!... por mi cabeza.

## ESCENA XII.

Dichos y FERNANDO con uniforme de comandante, por el foro. Se detiene cerca de la entrada. Todos se fijan en él. D. PEDRO con sorpresa y desagrado; ISABEL con regocijo; JUANA y SOR CATALINA en actitud espectante.

ISABEL. (Él aquí?)

PEDRO. (¡Suerte tirana!)

FERN. Perdonad mi atrevimiento.

(Exhibe un papel.)

Boleta de alojamiento  
para casa de Lizana.

¿Hé acertado á entrar en ella?

PEDRO. Sí.

FERN. (Adelantando un poco.)

Lo había presentido,  
pues aquí me ha conducido  
sin duda mi buena estrella.

PEDRO. Qué! (Con tono adusto.)

FERN. Vuelvo al pátrio regazo.

Yo soy Fernando Rivera.

JUANA. ¡Hijo! (Precepitándose hácia él.)

FERN. ¡Madre! (Abrazándola.)

PEDRO. (Conteniendo á Sor Catalina, que ha demostrado impulsos de precipitarse hácia Fernando, y ocultándola para que no se vea su emocion.)

¡Calla!

SOR CAT. (En tono angustioso. Aparte á D. Pedro.)

(Era

mio!...¡Me roba ese abrazo!...)

(En las actitudes indicadas quedan los personajes mientras el telon descende.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.





---

## ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion. Es de noche. Luces.

### ESCENA PRIMERA.

D. PEDRO pasca pensativo. SOR CATALINA, sentada en un sillón al lado de la mesa, lee en su libro de oraciones. ISABEL sentada en el otro sillón borda en la mano.

PEDRO. (Acercándose á Sor Catalina.)  
Estás resignada?

SOR CAT. (Sin dejar de leer y con abatimiento.)  
Sí.

PEDRO. Sí, sí: renuncia á su encuentro.

ISABEL. Qué dice?

PEDRO. Nada; tu tia  
vuelve mañana al convento.

ISABEL. Tan pronto!...

SOR CAT. Es conformidad,  
y no obediencia al deseo.

ISABEL. (Abandona la costura, se pone en pie. se acerca á D. Pedro y adopta una actitud mimosa.)  
Padre!... por favor le pido  
que le permita más tiempo  
vivir en mi compañía.  
Me quiere mucho y la quiero  
como si fuese mi madre;  
con ella una madre pierdo.

PEDRO. Se lo ordena su deber,

y yo impedirlo no puedo;  
que ha cumplido la licencia  
que para venir le dieron.

ISABEL. (Se acerca á Sor Catalina, la acaricia y se coloca á sus piés.)

Dígame usted ¿no es posible  
conseguir lo que pretendo?

SOR CAT. No, hija mia. (Abandona el libro.)

ISABEL. No podrán  
hacer las monjas sus rezos  
sin que usted las acompañe?  
se enfadará Dios por eso?

SOR CAT. Pobrecilla! (Acariciándola.)

ISABEL. Una promesa.

Si usted vive... un mes... ¡lo ménos!  
ó un año... ¡ó siempre!  
Qué digo!... Pues bien; prometo  
que si usted se queda aqui,  
con usted al cláustro vuelvo.

PEDRO. Me quieres dejar?...

ISABEL (Poniéndose en pie y acudiendo á D. Pedro.)  
No, padre.

Hablo por si la convenzo.

PEDRO. No hagas tal... No ofrezcas nunca  
lo que no has de cumplir. Buenos  
propósitos no autorizan,  
hija mia, malos hechos.

ISABEL. Ademas... es que presumo...  
¿Lo digo?

PEDRO. Dímelo.

ISABEL. Temo  
que está triste por marcharse.  
(Á Sor Catalina.)  
Verdad?... Verdad. Su silencio  
lo afirma.

SOR CAT. No.

ISABEL. Si: está triste  
aunque niegue.

SOR CAT. No lo niego!

ISABEL. El cláustro es sombrío...

SOR CAT. Mucho.

ISABEL. Solo...

- SOR CAT. Como un cementerio.  
ISABEL. Allí está Dios, pero falta...  
PEDRO. Qué?  
ISABEL. (Mirándolo.) La familia.  
SOR CAT. Muy cierto!  
ISABEL. El corazón de un hermano,  
mis caricias y mis besos.  
(Sor Catalina é Isabel se abrazan.)  
SOR CAT. Hija mía.  
ISABEL. He conseguido  
convencerla. ¿Cede?...  
SOR CAT. (Después de meditarlo.) Cedo...  
Que tu padre lo decida.  
(Mirando temerosa á D. Pedro.)  
PEDRO. No: su deber. Yo deseo  
tanto como tú tenerla  
á mi lado. Son estrechos  
sus votos. Renuncia al mundo.  
En la gloria nos veremos.  
(Sor Catalina queda abstraída; Isabel vuelve á su  
asiento, en donde permanece triste; D. Pedro sigue  
meditabundo y paseando.)

## ESCENA II.

DICHOS y LORENZO por el foro.

- LOR. Buenas noches.  
PEDRO. Santas noches.  
LOR. Qué tienes? (Acercándose á Isabel.)  
ISABEL. Nada, Lorenzo;  
mi tía nos abandona.  
LOR. Y hace bien. En estos tiempos,  
señora, el claustro es mejor  
que el mundo.  
PEDRO. (Deteniéndose.) Bien dicho.  
LOR. Tengo  
para mí que los impíos  
no dejarán un convento  
en pie; mas las religiosas  
deben morir en sus puestos  
y dar esplendor al triunfo

- de la iglesia. (Se coloca junto á D. Pedro.)
- PEDRO. Qué hay de nuevo?
- LOR. Lo que es natural: alarma,  
pánico, asombro en los pueblos.  
La osadía de los malos  
causa la ira á los buenos.
- PEDRO. Cuenta.
- LOR. Prisiones y ultrajes.  
El Abad de Montenegro  
en una cárcel sumido.
- PEDRO. De veras?...
- LOR. Mosen Pacheco,  
del púlpito fué arrancado  
al dar cuenta del suceso.
- PEDRO. Por quiénes?
- LOR. Pues por las tropas  
de ese cobarde mozuelo,  
que persigue un entorchado  
atropellando á los viejos,  
á los niños, á los curas  
y á los fieles en los templos.
- SOR CAT. Quién es?... (Con timidez.)
- LOR. (Con menosprecio.) Ese comandante.
- ISABEL. Don Fernando. (Con inquietud.)
- LOR. El mismo.
- ISABEL. Cierto?
- SOR CAT. De veras? (Con severidad )
- LOR. (Con coraje.) Señora, tanto,  
como las ganas que tengo  
de arrancarle el corazón!
- SOR CAT. Horror!
- PEDRO. (Con severidad.) Qué dices?
- ISABEL. (Con sobresalto.) Lorenzo!
- LOR. Y se extrañan!...
- PEDRO. (Con severidad.) Son mujeres
- LOR. Y usted ¿por qué?
- PEDRO. Me modero  
cuando he de expresar mis ódios  
sin saber á quien ofendo.
- LOR. Conoce el motivo?
- PEDRO. No.
- LOR. Y usted? (Á Sor Catalina.)

- SOR CAT. (Con disgusto.) Ni quiero saberlo.  
LOR. Lo diré para que todos  
lo aborrezcan.  
SOR CAT. (Yo me muero.)  
ISABEL. (Pobre de mí!)  
LOR. ¡Ha dado muerte  
á mi hermano en un encuentro!  
PEDRO. Cómo fué? (Con vehemencia.)  
LOR. En accion reñida.  
PEDRO. Derrrotados!  
LOR. ¡Combatieron  
como héroes!  
PEDRO. ¡Mala suerte!  
LOR. No tema usted, que los nuestros  
tal vez hoy mismo reparen  
el descalabro primero.  
PEDRO. Dios lo quiera. (Con acento de duda.)  
LOR. (Á D. Pedro) Lo querrá.  
(Se han dado cita en un puesto  
á una hora y con un plan  
Calamocha, Polo y Huertos.)  
ISABEL. ¡Horrible guerra!  
LOR. (Con desabrimiento.) Es precisa.  
SOR CAT. (Tambien tú sufres?) (Á Isabel.)  
ISABEL. (Á Sor Catalina.) (Yo tiemblo.)

### ESCENA III.

DICHOS y PASCUAL por el foro. Entra jadeante, revelando satisfaccion y fatiga. Acentúese la actitud ántes de que comience el diálogo. En los circunstantes sorpresa y atencion.

- PASC. Abrázame! (Á Lorenzo.)  
(Á D. Pedro.) Enhorabuena!  
Más de seis leguas he andado!  
¡Abrázame! (Á Lorenzo brúscamente.)  
(Se abrazan.) ¡Estás vengado!  
LOR. Habla! (Desasiéndose de Pascual.)  
SOR CAT. (Qué ansiedad!) (Poniéndose en pie.)  
ISABEL. (Poniéndose en pie.) (Qué pena!)  
PASC. (Relata con fatiga y precipitaciou. Los demás lo

:



escuchan con ansiedad, cada uno en consonancia con su situación.)

Tres horas de lucha y fuego,  
cargar... correr... embestir...  
arremeter... desistir...  
cobrar energía... y luego...

SOR CAT. Y luego!...

ISABEL. (Con viveza.) Y luego...

LOR. Refiere.

PASC. Tengo seca la garganta.

SOR CAT. (Me aterroriza!)

ISABEL. (Me espanta!)

PEDRO. Y luego... (Con impaciencia.)

LOR. (Imperativo.) Prosigue...

PASC. Muere...

TODOS. Quién!... (Pausa.)

PASC. El fuego... y los partidos

chocan en una meseta

cargando á la bayoneta,

y ví á los nuestros perdidos.

Los contrarios adelante,

bravos, arremetedores,

juzgándose vencedores;

y á su frente el comandante

en primera fila, solo. (Con satisfaccion.)

Pero de una encrucijada,

cual de la tierra abortada,

sale de la faccion de Polo.

LOR. Termina.

PASC. (Con brutal satisfaccion.) Qué zafarrancho!

SOR CAT. (Apoyándose trémula en el sillón.)

¡Por compasion!

PASC. Nadie huye:

una descarga...

PEDRO. Concluye.

PASC. Abrió un boquete más ancho

en la tropa... que presumo...

SOR CAT. (Temblorosa y con acento entrecortado.)

Y el comandante?...

PASC. (Con brutalidad.) Á saber...

Lo ví rodar y caer

envuelto entre polvo y humo

- SOR CAT. (Cae en el sillón y se cubre la cara con las manos.)  
¡Jesucristo!
- PEDRO. (Acudiendo presuroso.) (Catalina!)
- LOR. (Isabel!) (Á Isabel que se retira llorosa.)
- ISABEL. Aparta! (Desdeñándolo.)  
(Váse por el primer término de la izquierda.)
- LOR. Llorá?... (Á Pascual, indicándole á Isabel )
- PEDRO. (Llevándose apoyada á Sor Catalina. Aparte á ella.)  
Silencio... calma... demora  
tu dolor... Ven.
- SOR CAT. (Me asesina!)  
(Vánse por la lateral del segundo término de la izquierda.)

## ESCENA IV.

### LORENZO y PASCUAL.

Lorenzo queda preocupado. La escena que sigue es una insinuación de los celos. Acentúese con las pausas y acentos correspondientes.

- LOR. Te explicas esa emocion?
- PASC. En la monja no me extraña.
- LOR. Y en Isabel?
- PASC. (Con malicia.) No me engaña.
- LOR. Qué? (Intranquilo.)
- PASC. Que puede haber razon.
- LOR.Cuál?
- PASC. Algun mozo arrogante.
- LOR. Presumes...
- PASC. De ser astuto.
- LOR. Que Isabel?... Imbécil... bruto.
- PASC. No es buen mozo el comandante?
- LOR. No sabes el mal que has hecho!  
(Pausa. Recelo en Lorenzo )
- PASC. Si no es verdad. Este dato  
¿no indica nada?  
(Imita la actitud de enjugar los ojos.)
- LOR. (Con vehemencia.) ¡Insensato!
- PASC. Yo no lo afirmo... sospecho...

- LOR. Pausa. Apela á buscar razones en contra de la duda.)  
¿No se han conocido ahora?
- PASC. No lo sé, ni me interesa.
- LOR. Amarse así... de sorpresa.
- PASC. Pregúntale por qué llora.
- LOR. Por... ¡Pascual! (Con desesperacion.)
- PASC. (Con ironía.) Me has convencido.
- LOR. Me estás matando... ¡Por Dios!
- PASC. Infeliz!... Entre los dos no serías preferido.
- LOR. La razon. (Con orgullo.)
- PASC. Busca un espejo;  
mira tu traje y tu porte:  
tú eres de pueblo, él de córte;  
á la vez eres más viejo  
en esta localidad,  
que aunque te pese y te irrite  
en todas partes se admite  
y priva la novedad.  
Y la razon es muy clara.
- LOR. Déjame. (Con desden.)
- PASC. Calma, Lorenzo,  
la guerra ha dado comienzo  
y te va costando cara.
- LOR. Mas no sufro!...
- PASC. (Con entereza é intencion.) Que te vendes...  
que te ha herido ese puñal...  
¡Egoista pedernal,  
contra lo duro te enciendes!
- LOR. Egoista?...
- PASC. É inhumano.  
Un suspiro, esa mujer,  
te hace olvidar tu deber  
y la muerte de tu hermano.  
Y claro dice ese hecho  
que serás en la existencia  
cobarde, por conveniencia,  
y valiente por despecho;  
para tu bien, testarudo,  
y siempre endeble en la fé;  
y esta es la verdad, porque



te lo dice un hombre rudo.  
LOR. Que me insultas!  
PASC. Nadie falta  
cuando adivina, y aún puedo  
á lo que te digo quedo,  
añadir algo en voz alta.

## ESCENA V.

DICHOS y D. PEDRO que sale apresurado por la lateral  
izquierda, segundo término.

PEDRO. Llegó el momento?  
PASC. Si tal.  
PEDRO. Está la tropa vencida?  
PASC. Sí.  
LOR. Cuándo es nuestra partida?  
PEDRO. Al amanecer. Pascual,  
vé y llama en todas las puertas  
aunque el aldabon estalle,  
puebla de gentes la calle,  
deja las casas desiertas,  
y que todo brazo fuerte  
tome un fusil ó una lanza.  
LOR. El santo y seña.  
PEDRO. Venganza...  
esterminio... luto... muerte.  
Lo que infunda más coraje.  
PASC. Lo que estimule el valor.  
LOR. Lo que despierte un rencor.  
PEDRO. (Como inspirado.) Lo que recuerde un ultraje!  
Dí que los franceses llegan.  
LOR. Muy bien pensado.  
PASC. Corriente.  
PEDRO. Á ese recuerdo insolente  
ni los cobardes se niegan.  
Toda casa está ultrajada  
y habrá que vengar de cierto  
la sombra del padre muerto  
ó de la hija deshonorada.  
Que el trueno en las calles ruja.  
Al incierto se convoya,

al que tiemble se le apoya,  
al que dude se le empuja,  
y al que niegue se le emplaza.  
Al punto os sigo.

(Pascual se encamina hácia la puerta.)

LOR. Pascual,  
yo el primero.

PASC. (Con desden.) Me es igual.  
Dónde es la cita? (Á D. Pedro.)

PEDRO. En la plaza.  
(Vánse por la lateral derecha.)

## ESCENA VI.

D. PEDRO y luégo JUSTO.

PEDRO. (Se encamina á la puerta del foro y allí se detiene.)  
Justo! Justo!... Dormirá...  
Justo!... despierta.

JUSTO. (Dentro.) Quién llama?

PEDRO. (Impaciente.) Pronto.

JUSTO. Señor, buenas noches. (Soñoliento.)

PEDRO. Para velar.

JUSTO. Pues qué pasa?

PEDRO. Viejo mastin, deja el sueño,  
ponte á esta puerta de guardia,  
(Lateral derecha.)  
yo me voy y que en mi ausencia  
no entre nadie. (Váse por la lateral derecha.)

## ESCENA VII.

JUSTO medio dormido.

JUSTO. (Se serena y mira en derredor.) Aguarda,  
pues se ha ido... ¿Que no entre?  
Y quién ha de entrar? Caramba!  
Mi señor no está muy firme  
de razon. (Se sienta en el sillón de la izquierda.)  
Quién diablos anda  
en este enredo? (Bosteza.) Nosotros  
ya hemos cumplido. (Bosteza.) Descansa,

viejo Justo, que á los viejos  
no los quieren ni las balas.  
(Reclina la cabeza sobre la mesa.)

## ESCENA VIII.

DICHO y SOR CATALINA por la lateral de segundo término de la izquierda. Se detiene cerca de la puerta; recorre de una mirada la habitacion.

SOR CAT. Justo! (Llama quedo.)

JUSTO. (Haciendo que duerme.)

No se puede entrar.

SOR CAT. (Avanza un poco.) Justo!

JUSTO. (Sin moverse ni abrir los ojos.)

Duermo... no me irrites.

SOR CAT. Soy yo. (Despertándolo.)

JUSTO. (Levantándose desabrido.) Demonio!

SOR CAT. (Imponiéndole silencio.) No grites.

JUSTO. Señora! (Respetuoso.)

SOR CAT. Déjame hablar.

Murió!...

JUSTO. Quién. (Con extrañeza.)

SOR CAT. Él!

JUSTO. Él?

SOR CAT. Fernando!

JUSTO. El comandante? No acierto...

SOR CAT. Díme si vive ó si ha muerto!

JUSTO. Por qué? Cómo? Dónde? Cuándo?

SOR CAT. Nada sabes?

JUSTO. Á fé mia.

SOR CAT. En una accion.

JUSTO. (Recordando) Pues aguarde.

Hemos oido esta tarde

fuego de fusilería

muy léjos...

SOR CAT. Justo! ¡Han traído

la noticia de su muerte

y derrota!

JUSTO. Mala suerte!

SOR CAT. ¡Con mala suerte ha nacido!

JUSTO. Tan jóven... tan esforzado...

SOR CAT. ¡Tan bueno!

JUSTO. ¡Cómo ha de ser!

SOR CAT. ¡Ni lo acaricié al nacer,  
ni sus ojos he cerrado!  
¡Comprende mi desventura!  
¡Es mi hijo!...

JUSTO. Lo sé...

SOR CAT. ¡Por eso  
le he de dar el primer beso  
antes que á la sepultura  
descienda! Vamos.

JUSTO. (Sobresaltado.) Señora.

SOR CAT. Sígueme. (Hace ademán de irse.)

JUSTO. (Jesús, qué trance.)  
Aguardad que el día avance.

SOR CAT. (Con resolución.)

Día ó noche, siempre es hora  
para una madre oportuna.

(Se detiene apesadumbrada.)

¡Sonó la hora, hijo mio!  
de ver tu cadáver frío  
envuelto en rayos de luna;  
solo, rígido, sangriento,  
en el lugar del combate!

Tal vez su corazón late  
y su postrimer lamento  
perdiéndose está, buscando  
un alma que lo recoja.

(Indicando el fondo oscuro de la puerta del foro.)

¡Mira!... ¡un buitre lo despoja!...

¡Hijo!... ¡voy!... me está llamando!

(Se encamina trémula y apresurada hácia la puerta  
del foro por donde se vá seguida de Justo.)

## ESCENA IX.

ISABEL, luégo FERNANDO, sale por la lateral del primer término de la izquierda. Avanza lentamente revelando indecision y pesadumbre.

ISABEL. Muerto!... muerto!... no: han mentido.  
Yo vivo, ¡si él no existiera,  
no viviría, que hubiera  
de su muerte sucumbido!

(Se apoya en el sillón y queda abstraída.)

Vive! Vive, aquí en mi alma!

Lo veo!... ¡es él!... Escuchad...

Vive!... vive!... ¿No es verdad?

Y con qué sombría calma

todo responde callando!

Voy á saberlo. (Se dirige al foro y se detiene )

No! (Resolviéndose.) Sea!

(Suenan golpes en la lateral derecha. Se enjuga los ojos y se encamina á la lateral izquierda.)

Mi padre!... Que no me vea

llorar...

FERN. Isabel! (Por la lateral derecha.)

ISABEL. (Se vuelve. Asombrada.) Fernando!

Es tu sombra ó tu presencia?

FERN. Sombra, pues te sigo.

ISABEL. Á ver!...

Avanza para tener  
convicción de tu existencia.

FERN. ¡Vida mia! (Abrazándola )

ISABEL. Estoy temblando!

Temo que la muerte acuda!

(Mirándolo con embeleso.)

¡Pero no has muerto!

FERN. (Con pasión.) Sin duda,  
pues estoy resucitando!

ISABEL. Qué alegría y qué pesar!

FERN. Por qué?

ISABEL. La nueva trajeron  
de tu muerte.

FERN. Quién?

ISABEL. Te vieron

con tu caballo rodar  
entre muertos y entre heridos.

FERN. Cierto.

ISABEL. ¡Guerreros, errores!

Empezásteis vencedores  
y acabásteis en vencidos.

FERN. Quién ha inventado esa historia?

ISABEL. Triunfante?

FERN. (Con entusiasmo.) Fui vencedor.

Pátria, libertad y amor,



son heraldos de victoria.

ISABEL. La guerra es cruel é ingrata,  
no es amor.

FERN. No lo parece.

ISABEL. Sólo á la muerte obedece.

FERN. Porque el amor tambien mata.  
Tus ojos lo están diciendo,  
que buscan en su extravío  
á ese mensajero impío  
que mintió: ya lo estás viendo.  
De mi vida no te cuides,  
tan seguro es mi existir,  
que sólo pienso morir,  
Isabel, cuando me olvides.

ISABEL. Vete! (Apartándose de Fernando.)

FERN. (Recloso.) Tan pronto! ¿Qué oscuro  
pensamiento te asesora?

ISABEL. Vete... vete... que ya es hora,  
y este lugar no es seguro.

FERN. Algun pretesto disfraza  
la intencion que titubea.

ISABEL. Todo lo que nos rodea  
parece que te amenaza.

FERN. Tu padre...

ISABEL. Me has comprendido.

FERN. Me odia?

ISABEL. Silencio!...

FERN. Descuida.

ISABEL. (Con nobleza) Es mi padre.

FERN. ¡Ay de su vida  
si tú no hubieras nacido!

ISABEL. Fernando! (Con susto.)

FERN. No es el rencor,  
Isabel, quien me hace hablar.  
Vengo á tu padre á salvar.  
Que dé gracias á mi amor!

ISABEL. Qué dices! (Trémula.)

FERN. No lo agradezcas,  
porque al desleal me igualo.

ISABEL. Si alguna vez eres malo, (Con ternura.)  
que como ahora me parezcas.

FERN. De obrar cual debo, mañana

vieras mis tropas llegar.  
la sentencia á ejecutar  
de don Pedro de Lizana.

ISABEL. Y eres tú quien sin espanto  
trae la horrible noticia?

FERN. Júzgame con injusticia,  
pero reserva tu llanto  
para verterlo conmigo  
expuesto al fallo inclemente,  
pues quien salva al delincuente  
no se libra del castigo.

ISABEL. Delincuente!...

FERN. Contumáz,  
fomentador del tumulto,  
jefe y director oculto  
de un partido que la paz  
perturba y la sombra espera,  
y con intencion traidora  
pretende ocultar la aurora  
con la noche pasajera.

ISABEL. Calla!... Calla!... ¿No comprendes  
lo que tú me has enseñado?  
No está mi padre acusado?  
Si lo salvas ¿no te vendes?  
¡Por qué me amaste!

FERN. Te pesa?

ISABEL. ¡Tanto que no sé elegír!  
¡Yo moriré!

FERN. (Con pasion.) ¡Tú morir!...  
Isabel, hice promesa  
con solemne juramento  
de vencer al bando altivo  
y de entregar muerto ó vivo  
al jefe del alzamiento.

Tu padre tal se proclama.

(Exhibiendo unos papeles.)

Hé aquí las pruebas malditas.

ISABEL. Dámelas. (Con precipitacion.)

FERN. No necesitas (Retirando la mano.)  
otro esfuerzo, ni otra llama.

(Los acerca á la luz y los quema.)

ISABEL. ¡Bendito sea tu amor! (Con pasion.)

FERN. ¿Qué otra cosa debo hacer?  
Falsario de mi deber  
y verdugo de mi honor  
me doy vergüenza á mí mismo.  
¡Y el sacrificio es en vano!  
Una negra horrible mano,  
traza y diseña el abismo  
más insondable, el que mide  
su larga extension, de suerte,  
que su límite es la muerte;  
¡el que aprisiona y divide  
nuestra vocacion amante,  
sin que lo pueda cruzar  
ni áun el alma, al exhalar  
el suspiro agonizante!

ISABEL. ¿De dónde vienes que auguras  
horrores?

FERN. De combatir  
sin descanso para abrir  
á los muertos sepulturas.  
Qué horror! qué empuje! que saña!  
agresores y agredidos,  
vencedores y vencidos,  
gritábamos ¡viva España!  
exclamacion noble, rota  
por el grito de agonía  
de un español, que moría  
á manos de un compatriota.  
Rendido y enamorado  
la vida te consagré,  
y ya no es mía, porque  
me la defendió un soldado.  
Vió el peligro, lo arrostró,  
hizo fuego contra el grupo;  
quién era el blanco no supo,  
porque al saberlo, cayó  
sin sentido, estando ileso,  
y al recobrar la existencia,  
sintió agobio en la conciencia  
y al cadáver le dió un beso.  
La misma suerte me alcanza  
y en su rigor me numera,

que he salvado mi bandera  
 á costa de la esperanza  
 más suprema de mi vida:  
 ¡permite ya que he vencido,  
 que te dé mi bien perdido  
 el beso de despedida!

ISABEL. ¡Me abandonas!

FERN. ¡Quién desea  
 destruir lo que lo ampara!

ISABEL. Quién te obliga?

FERN. Nos separa,  
 el abismo de una idea.

ISABEL. Qué dices?

FERN. Lo que presiento.

Anticipo la agonía:  
 se hace la aurora sombría,  
 escucho el bramar del viento  
 que á sí mismo se atropella  
 y arremolinado sube;  
 veo agitarse la nube  
 y en la nube la centella;  
 rasgarse la catarata  
 y dar brío una vez rota  
 á la tempestad que azota  
 y al torrente que arrebatata.  
 ¡Y á qué aludir con desvío  
 y por qué al símil apelo!  
 Ni las fierezas del cielo,  
 ni las bravuras del río,  
 ni la borrasca deshecha  
 que al buque arrolla y desgarrata,  
 ni la tormenta que barra  
 á los valles su cosecha,  
 son cual ódios inclementes  
 que luchan en los estrechos  
 abismos de nuestros pechos,  
 y espacios de nuestras frentes.  
 Y si exajero al pintar  
 porque es loco mi sentir,  
 no extrañes que al presentir  
 que se pueda desatar  
 el lazo á nuestros amores,

el corazón egoísta,  
todos los espacios vista  
de catástrofes y horrores.

ISABEL. No te entiendo. (Con sencillez.)

FERN. Eres mujer

y yo te puedo probar  
que tú me has de rechazar  
sin dejarme de querer.

ISABEL. ¡Calla, impío! (Con amor.)

FERN. Tú me nombras.

Primer clavo de mi cruz,  
que si ahora soy todo luz,  
seré en breve todo sombras.

ISABEL. Sí: luz del alma constante  
que no entiende tu arrebató,  
y por no juzgarte ingrato,  
presume que delirante  
habla en tí la calentura;  
y que sea lo que sea  
ese abismo y esa idea,  
amor eterno te jura.

FERN. Habla... ¡Vuélvelo á decir!  
Colmaste mi afán supremo,  
ya soy fuerte, nada temo,  
sabré vencer y vivir.

ISABEL. Por mostrarte generoso  
con mi padre; porque te amo  
te considero y te llamo  
desde este instante mi esposo.

FERN. Mi esperanza está cumplida!  
y pues es pura, en tu frente  
toma un beso. ¡Aunque me ausente,  
no es beso de despedida!  
(Quedan abrazados, mirándose apasionadamente.)

## ESCENA X.

DICHOS y D. PEDRO por el foro. Queda asombrado al ver el grupo que forman FERNANDO é ISABEL: intenta avanzar y se detiene; mira y duda: el talento del actor interpretará este momento.

PEDRO. (Jesucristo!... vive!... Horror!...



Este es un sueño, un delirio  
de deshonra y de martirio!

Isabel!... (Con voz severa.)

ISABEL. (Desprendiéndose de Fernando.) Padre!...

FERN. (Con respeto.) Señor!

PEDRO. ¡Á Isabel.) Respondes... tú! Tu figura,  
tu voz es un fingimiento.

¡Por no verla así consiento  
mirarla en la sepultura!

ISABEL. Padre!... (Con espanto y acercándose D. Pedro.)

PEDRO. Tú te has empeñado  
en desmentir lo que pruebas  
y en demostrarme que llevas  
la sangre de un hombre honrado!

ISABEL. Dios mio! (Acogiéndose á D. Pedro )

FERN. Señor... (Con dignidad.)

PEDRO. (Rechazando á su lado derecho á Isabel que perma-  
nece asida á D. Pedro como si quisiera evitar una  
colision con Fernando.)

Aún vives!

¿Del infierno acaso vienes?

¿Qué agravios contra mí tienes?

¿Por qué á mi vista te exhibes,  
sombra de mi horrible suerte?

¡Aniquilarte quisiera,  
si en mis manos estuviera  
dar á una sombra la muerte!

ISABEL. Os viene á salvar!...

PEDRO. (Á Isabel.) Lo infiero.

Como hacían los paganos  
que para salvar cristianos  
los infamaban primero.

FERN. Reportaos... (Con dignidad.)

PEDRO. Me sonrojo.

FERN. Nada hay que no os abrillante;  
y haced porque en este instante  
se muestre mudo el enojo.

Aquí he venido á quemar  
cartas de un conspirador,  
á quien en caso peor  
fuera forzoso matar.

ISABEL. Es cierto.

- PEDRO. (Rechazando á Isabel.) Se abre mi herida,  
sangre brota... Aparta... fuera!  
Yo sigo siendo quien era.  
(Oprimiendo á Isabel entre sus brazos.)  
Y tú aprende que mi vida  
es mi honor y así la llamo:  
y á ese torpe que me indulta,  
y á quien mi desprecio insulta,  
desprécialo.
- ISABEL. (Momento de indecision, de sorpresa, de angustia:  
con voz entrecortada y trémula hace la revelacion  
que sigue, cayendo de rodillas á las piés de D. Pe-  
dro. El talento de la actriz suplirá todas las indi-  
caciones.)  
Padre!...lo amo!
- PEDRO. Qué has dicho! (Con sorpresa é indignacion.)
- ISABEL. ¡Lo amaba, padre!
- PEDRO. (Con ira y teniendo á Isabel cogida por los brazos.)  
Niégalo!
- ISABEL. Si lo he callado!
- PEDRO. Niégalo!... que no he dudado  
de la honradez de tu madre,  
y quien con mi sangre aliente  
debió heredar mis rencores.
- ISABEL. Jesús!
- PEDRO. (Con arrebató y sujetándola.)  
Habla!... no demores  
la negativa!...
- FERN. No miente, (Con energia.)  
y yo lo afirmo y lo acato.  
Honradamente la adoro.
- PEDRO. Si eso es verdad... lo deploro  
y honradamente la mato.
- FERN. (Resueltamente se interpone; arraca á Isabel de  
las manos de D. Pedro y retrocede á la izquierda,  
amparándola.)  
Atrás! (Con altivez.)
- PEDRO. Qué intentas, traidor?  
Siempre mi estorbo has de ser.  
¡Ley suprema del deber!
- FERN. (Poniéndose en actitud de defender á Isabel.)  
¡Ley suprema del amor!

Atrás?... atrás!... estoy ciego!...  
es mi vida!... No desmayo.

Venga el trueno, venga el rayo,  
¡todos los poderes niego!

PEDRO. La impiedad es tu acicate.  
¡Hija!

ISABEL. Aquí estoy.

(Yendo resuelta á los brazos de D. Pedro.)

FERN. (Suplicante.) Tu promesa!...

ISABEL. La afirmo, que no me pesa.

(Con nobleza y cayendo de rodillas á los piés  
de D. Pedro.)

Es mi padre... ¡que me mate!

PEDRO. Tu promesa?... Ser su esposa?  
¡Nunca!... Imposible!

FERN. (Suplicante.) Señor!...

PEDRO. Nunca... imposible... mejor  
te hundiría en una fosa.

FERN. ¡A vuestros piés...

PEDRO. Si no quieres,  
ni te humilles ni des voces,  
que si tú no me conoces  
en cambio yo sé quién eres.

FERN. Quién soy?... (Irguiéndose.)

(Quedan mirándose frente á frente, é Isabel abatida  
junto á D. Pedro.)

## ESCENA XI.

DICHOS, SOR CATALINA y LORENZO por la puerta del  
fore, en la que se detienen sorprendidos.

SOR CAT. (¡Vive!) (Con alegría.)

LOR. (Aparte á Sor Catalina, é indicándole á Fernando.)

(No me fio  
de mis ojos... ¿Es él?)

SOR CAT. (Cierto:  
es él, Fernando.)

LOR. (No ha muerto!)

PEDRO. Eres...

LOR. (En un raptó de ira, apunta con una pistola á Fer-  
nando.)

Que muera.

- SOR CAT. (Interponiéndose.) ¡Hijo mio!  
(Los circustantes miran á Sor Catalina y Lorenzo.)
- PEDRO. Quién responde? Catalina!
- SOR CAT. (Amparando á Fernando, junto al que se sitúa.)  
Cobarde!... tira.
- LOR. (Con rabia.) Me insulta?
- PEDRO. (Acercándose á Lorenzo y quitándole la pistola.)  
Dame, y tu vergüenza oculta,  
que es cobarde el que asesina.  
(La situacion de los personajes es como sigue: á la derecha, primer término, Isabel, á su derecha don Pedro, á su frente, on igual término, Fernando, y protegiendo á Fernando Sor Catalina, al foro Lorenzo.)
- LOR. Te emplazo. (Despues de una pausa.)
- FERN. En otra emboscada?
- LOR. Frente á frente.
- FERN. (Con desden.) Ó de otro modo;  
¡en quien lo ha perdido todo,  
perder lo ménos es nada!
- LOR. VAMOS. (Indicando la salida.)
- FERN. (Al apartarse de Sor Catalina, ésta quiere contenerlo,  
pero se detiene ante una mirada de su hermano.)  
Vamos. No me pesa  
que realices tu intento,  
y tal estoy que á fé siento  
no haya sido por sorpresa.  
(Se encamina lentamente hácia la puerta en actitud noble. D. Pedro se replega junto á Isabel. Lorenzo se coloca á uno de los lados de la entrada.)
- SOR CAT. (Ni una mirada me envía!)
- FERN. (Reparando en Sor Catalina.)  
Gracias, noble defensora.  
(Se dirige hácia ella.)  
La vida os debo, señora,  
os llamaré madre mia.  
(La coge las manos y se las besa.)
- SOR CAT. Gracias!
- PEDRO. Sin saberlo acierta.
- FERN. (Volviéndose á mirar á Isabel.)  
Isabel... Isabel...

PEDRO. (Interponiéndose.) Calla!

FERN. Ya queda en pie la muralla!

PEDRO. Ya queda franca la puerta.

(Después de mirarse firmemente D. Pedro y Fernando, váse por el foro con Lorenzo.)

## ESCENA ULTIMA.

DICHOS ménos LORENZO y FERNANDO.

SOR CAT. (Tan pronto como desaparecen, se pone de rodillas, mira al cielo en actitud suplicante, y dice con vehemencia.)

¡Dios mio, su vida escuda!

PEDRO. Basta. (Con enojo.)

ISABEL. (De rodillas con vehemencia.)

¡Protégele!

PEDRO. (Mira á una y otra.) ¡Dios,  
y ninguna de las dos  
muestra á mi infortunio ayuda!  
Teneis fijo el pensamiento  
en quien me llegó á ultrajar:

(Le levantan y acuden á D. Pedro que las rechaza con la actitud.)

pues bien, ireis á rezar  
juntas á un mismo convento.

(Ellas se acercan con los brazos extendidos hácia D. Pedro, y éste hace ademán de rechazarlas.  
Telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.





## ACTO TERCERO.

---

La escena representa la entrada de un convento. Al foro la puerta de clausura practicable y con gradería: á la derecha la iglesia, á la izquierda la hospedería, y entre esta y la clausura, campo y entrada exterior.

### ESCENA PRIMERA.

PASCUAL con traje á lo guerrillero por la puerta exterior. El SACRISTAN se dirige á la iglesia. El primero hace señas al último, y se encuentran en el centro del prosenio.

PASC. Apaga-velas. (En tono francote.)

SAC. No entiendo...

(Mirándolo con extrañeza y haciendo un mohín cómico.)  
me llamo...

PASC. Mata-candelas.

SAC. No soy sólo apaga-velas (Amoscado.)  
porque tambien las enciendo.

Vaya!...

PASC. Gallea y se aguza?...

- (Irónico y brusco.)  
SAC. Y no permito...  
PASC. (Queriendo asustarlo.) Chiton...  
cirio de luto.  
SAC. (Reproche mujeril.) Maton!  
PASC. Que ya me canso... lechuza!  
SAC. Usted es muy... natural.  
Abur...  
PASC. (Sujetándolo.) Nadie se me escapa  
(Haciendo ademán de darle un sopapo.)  
¿Necesito acaso al papa  
para hacerte cardenal?  
SAC. Mande usted. (Humilde.)  
PASC. Así te quiero  
¿No has visto nunca mi busto?  
SAC. No tenía tal...  
PASC. Disgusto.  
Pues yo soy el Cabalero.  
SAC. Usted? (Con sorpresa y alegría.)  
PASC. Yo. No te amilanes.  
SAC. ¿El que va armando?...  
PASC. (Imponiéndole silencio.) Sigilo...  
Pende mi vida de un hilo.  
SAC. Y el terror...  
PASC. De sacristanes.  
No soy ningun terremoto.  
SAC. Dicen...  
PASC. Que nadie me iguala?  
Pues si me topa una bala!...  
Aunque creyente y devoto,  
aquí donde tú me ves,  
¿sabes lo que me acredita?  
no acudir á Santa Rita  
y encomendarme á los piés.  
Anda, dile al capellan  
que mi gente está que jura;  
es de buena dentadura,  
bebe vino y come pan.  
SAC. Somos pobres! (En tono beato.)  
PASC. Quitaa, quita:  
tan considerado estoy  
que á donde quiera que voy

se me paga la visita.

SAC. ¿Y dónde no haya dinero?

PASC. Pues que me basto y me sobro  
y donde no pagan... cobro;  
por eso soy Cabalero.  
Te has enterado?

SAC. Cabales.

PASC. Y qué vais á hacer?

SAC. Pagar.

Si usted hace de un seglar  
veinte ó treinta cardenales. (Vá á irse.)

PASC. Oye.

SAC. Si ya me convenzo.

PASC. Hay genie de fuera?

SAC. Sí.

PASC. Quiénes? (Recoloso.)

SAC. Mire usted: allí

(Indicando la hospedería por donde sale Lorenzo.)  
asoman.

LOR. Pascual.

PASC. Lorenzo.

(Váse el Sacristan por la iglesia.)

## ESCENA II.

PASCUAL y LORENZO.

PASC. Me buscabas? (Grave.)

LOR. (Pesaroso.) Tal no trato.

PASC. Ya lo había presumido (Irónico.)  
al verte tan compungido  
y con cara de beato.

LOR. Ni sufres, ni te interesas  
en mi desdicha, Pascual.  
¡Qué ¡infortunio y qué final!

PASC. Pero qué pasa? Profesas?

LOR. No abuses!...

PASC. (Reproche desdeñoso.) Nada me choca  
desde que el bulto escurriste.  
¡Si me parece que viste  
delantal, sayas y toca!

LOR. Eres cruel! (Amargado.)

PASC. Buen talante

Y cómo me has engañado!...

Si ya te había comprado  
divisas de comandante.

Ni de cadete te admito;  
el que suspira no manda,  
cuando organice la banda  
ven y tocarás el pito.

LOR. Si esa mujer!...

PASC. No te quiere

y se lo debo aplaudir:  
por quien no sabe morir  
ninguna mujer se muere.

LOR. Pero yo...

PASC. Sí: lo presumo:

con más rabia y más despecho,  
con un volcan en el pecho  
del que sólo sale humo.

LOR. En sufrirte soy prudente  
y en hablarte está mi error,  
que me entendiera mejor  
todo aquello que no siente.

No eres más que un rudimento  
de hombre.

PASC. (Con altivez y menosprecio.) Sobra: y aligera  
la relacion.

LOR. Casi fiera;  
instinto sin sentimiento.

PASC. No te hago caso!... y escucha.

LOR. Adios. (Hace ademan de irse.)

PASC. (Imperioso y rudo.) Pára: hablar me toca.

¿Ves este pecho?... es de roca;  
¿ves este brazo?... es de lucha,  
¿ves esta frente ruin?

no hay arruga que proclame  
ningun pensamiento infame;

¿ves mis ojos de mastin,  
que en esto mastin me llamo?

Saben siempre columbrar  
al lobo para luchar,  
para defenderlo, al amo.



Y estos cortezosos labios,  
advierte que son mejores  
para agradecer favores  
que para expresar agravios.  
¿Y el corazón?... ¿Te parece  
que no tengo?... Y muy leal...  
Es rudo, pero no erial  
lo que aquí se siembra, crece.  
Me direis que soy negado,  
y muy bestia, ya lo sé,  
porque tengo tanta fé,  
que creo á puño cerrado.  
Porque estimo lo que cómo,  
mi obediencia no pregunta,  
y ya dirijo la yunta  
ó subo arrobas á lomo;  
y si nos lo manda el rey  
voy á donde me destina,  
me aferro en la disciplina  
y llevo en hombros la Ley:  
y si un borron ó un ultraje  
en lo que adoro me enseñas,  
y me lanzas á las breñas,  
soy hombre, pero salvaje;  
tempestad sobre gavillas  
que no vé, ni en ello goza,  
ni la heredad que destroza  
ni los robles que hace astillas.  
No somos del mismo cuño,  
nos diferencia el querer,  
tú prefieres la mujer  
y yo amo más el terruño.  
Pues tú sabes, de tí espero;  
¿no soy nada?... dáme nombre,  
si sólo soy medio hombre  
hazme tú de cuerpo entero.

LOR. Tienes razon!... Sólo lidio  
con mi interés, en tí alabo  
la libertad. ¡Soy esclavo  
y te comprendo y te envidio!  
Pero no me embarga el miedo,  
lo que me impulsa me amarra,

y mi pecho se desgarrar  
si lucho, y si lucho cedo.  
PASC. Qué esperas?  
LOR. Todo en mi daño.  
Lo que me debe amargar,  
lo que me puede curar,  
la herida del desengaño.  
PASC. Con qué marcial continente  
tu rival luce en la lucha!...  
Jamás al temor escucha;  
qué esforzado, qué valiente!  
Ama con pasión serena,  
lo alabo y no me denigro,  
él desafía el peligro  
y así divierte su pena.  
LOR. ¿Sabes á quien se destina  
el triunfo?... Lo buscaré,  
lucharemos, me valdré  
de la propia medicina.  
PASC. La cuenta es á mucho plazo?  
LOR. Á tí el sol te lo dirá,  
esta noche él lo sabrá,  
¡y ay, si él es yunque y yo mazo!  
(Indicándole á Sor Catalina, Isabel, D. Pedro y  
Justo que salen de la hospedería.)  
Y si no te satisface,  
mira, atiende, considera,  
no me acrimines y espera  
á que el drama desenlace.

### ESCENA III.

DICHOS, D. PEDRO, SOR CATALINA, ISABEL y  
JUSTO. Van delante Sor Catalina é Isabel en direccion  
á la Iglesia.

PEDRO. Isabel? (Isabel y Sor Catalina se detienen.)  
ISABEL. Padre?  
PEDRO. Un instante  
y que nos sea propicio.  
Me duele tu sacrificio.  
Si mi ruego no es bastante,

añado todas mis quejas,  
y si aún tu teson resiste,  
¡medita un poco en la triste  
soledad en que me dejas!

SOR CAT. Hija mia! te aconsejo  
que regreses á tu hogar,  
á atender, á contemplar  
los dias de un padre viejo.

ISABEL. (Despues de un momento de reflexión.)  
Iré.

PEDRO. Gracias!

LOR. ¡Dios clemente!

ISABEL. Algo lo puede impedir:  
iré gustosa á vivir  
con mi padre solamente.

PEDRO. No... no. Isabel, mi reposo  
pide algo más que llevarte  
á mi lado, quiere darte  
un compañero, un esposo,  
un guía.

ISABEL. (Con entereza.) Imposible!

LOR. (Suplicante.) ¡Atiende!...

PEDRO. ¡Mi ruego no es preferible!

ISABEL. Quien me pide un imposible  
me atormenta y no comprende  
que abusa de mi dolor

PEDRO. (Con amargura y rencor.)  
Sigue amando lo que odio,  
y el cláustro sea el custodio  
de mi nombre y de mi honor.

SOR CAT. Si el sacrificio se mide  
hazlo mayor: obedece.

ISABEL. ¡No puedo! ((Con angustia.)

PEDRO. Quién lo entorpece?...

ISABEL. La fé jurada lo impide.

PEDRO. No ante Dios.

ISABEL. Consentimiento  
que dá el alma, es un deber;  
¡para Dios debe tener  
la fuerza de un sacramento!

(Váncse Sor Catalina é Isabel delante, detrás D. Pedro, por la puerta de la iglesia. Lorenzo se arrin-

cona y queda abstraído. Pascual y Justo forman grupo en el centro de la escena. Justo dá señales de pesar y Pascual se le acerca.)

## ESCENA IV.

JUSTO, LORENZO y PASCUAL.

- PASC. Justo, ¿qué se está pensando?  
¿no te agrada la función?
- JUSTO. En que tengo un corazón  
á la vez fuerte y muy blando.
- PASC. Eso á todos nos sucede:  
el que es bueno es siempre niño.
- JUSTO. En cuestiones de cariño  
puede ménos quien más puede.
- PASC. Duro es don Pedro.
- JUSTO. (Con amargura.) Así cuida  
su salud!
- PASC. Qué fortaleza  
tan cruel.
- JUSTO. Cada dureza  
le arranca un año de vida.
- PASC. No tiene perdón de Dios.  
Pobre niña, hermosa y buena.
- JUSTO. Te emociona?... te dá pena?...  
¡pues compadece á los dos!  
Si supieses distinguir,  
comprendieras de seguro,  
que mi señor es muy duro,  
muy cruel.. ¡para sufrir!

## ESCENA V.

DICHOS y D. PEDRO que sale agitado de la iglesia,  
Todos acuden á él.

- PEDRO. Justo, Lorenzo, Pascual,  
venid, distraedme, habladme,  
reprendedme, aconsejadme.

Decid si el génio del mal  
me sujeta, ó Dios me inspira,  
si acierto, si me equivoco,  
que yo estoy turbado, loco,  
y quien sufre así delira.

JUSTO. Es preciso deshacer  
lo hecho.

PEDRO. (Interrogando.) Pascual?

PASC. Lo mismo.

PEDRO. ¡Y qué siente tu egoismo! (Á Lorenzo.)

LOR. Que no sabe resolver.

Que no transijo, que adoro,  
que no espero, que soy duro:  
que no hay lugar más seguro  
para guardar un tesoro.

PEDRO. Me dices que no transija?  
y me advierte mi dolor  
que no hay soledad mayor  
que la de un padre sin hija.  
¡Que sea firme en negar  
me impones, que no me apiade!  
y veo un rio que invade  
el rescoldo de mi hogar.  
¡Que eche á mi alegría un velo!  
inútiles emboscadas:  
ven mis ojos dos miradas  
que se dan cita en el cielo.  
Nada en mi rigor se apoya,  
y estéril se desmenuza:  
¡qué muros, si el sol los cruza  
por la triste claraboya!  
Amo la verdad, la luz,  
y que ahora soy considero  
el sombrío carpintero  
que desbasta tosca cruz.  
Y descubro en mi delirio,  
que el tirano es ignorante,  
vasallo ó rey fabricante  
de coronas de martirio.  
¡Aprende con el ejemplo!  
¿Te se enrosca al corazon  
la sierpe de tu pasion?



Sígueme, pues: ven al templo.

LOR. Para qué?

PEDRO. Para probar  
tu temple, tu fortaleza.

LOR. No hace falta. (Iracundo.)

PEDRO. Ven y reza.

LOR. No es momento de rezar.

(El órgano toca un Salterio; D. Pedro toma á Lorenzo de la mano y lo aproxima á la puerta de la Iglesia.)

PEDRO. Ven y mira, ven y siente.

Suena el místico Salterio,  
y se apodera el misterio  
del corazón del creyente.

Por la cúpula grandiosa  
el incienso forma nube,  
y entre sus girones sube  
la plegaria fervorosa.

El cáliz en el altar,  
el sacerdote ante el ara,  
se recoge y se prepara  
á humillarse y á adorar.

Se velan las celosías,  
los ódios ceden ó aplazan,  
en el órgano se enlazan  
celestiales armonías:

el bronce vibra en la altura,  
se difunde en los espacios,  
y en cabañas y en palacios  
todos rezan, nadie jura.

Se apiada el juez que condena,  
se desarma el asesino,  
¡y yo ante esa voz me inclino,  
y acato lo que me ordena!

(Queda D. Pedro inclinado y reverente. Lorenzo se dirige á Pascual. Cesa el Salterio.)

LOR. Pascual, corriendo, al instante,  
al galope desbocado.

PASC. ¿A qué?

LOR. No te has enterado?

Que avises al comandante.  
¿Te extrañas de lo que digo?

¿No ves que ya se acomoda?  
Dile que venga á su boda,  
y que yo seré testigo.

PEDRO. (Con sorpresa é indignacion.)

¡Mientes, no llegué á ese extremo!

LOR. Vete, y que contigo vuelva.

(Á D. Pedro y con energía.)

¿No hace falta quien resuelva?  
yo ni vacilo, ni temo.

PEDRO. ¡Ya me heriste la memoria,  
ya el corazon no obedece,  
y ya la paz se estremece  
con batallas de mi historia!  
Á ese contubernio horrible  
nunca el ánimo inclinaste,  
y si loco lo pensaste  
has pensado un imposible.

(El órgano preludia un coro religioso: Tañen las campanas. Todos quedan en actitud de escuchar.)

LOR. ¡Ya es tarde! (Con satisfaccion.)

PEDRO. (Con amargura.) ¡Ya es el segundo  
sacrificio en el que cedo  
parte del alma; me quedo  
solo y aislado en el mundo!  
Justo, vamos, sé mi guía.  
¡Quiere el inflexible Juez  
verla por última vez!

(Hace ademán de encaminarse á la iglesia. Se abren las puertas de clausura, y aparecen en primer término un sacerdote; un poco más atrás Sor Catalina é Isabel abrazadas y enlazadas las manos, y al fondo coro de monjas con luces.)

JUSTO. Allí: mirad.

(Deteniendo á D. Pedro é indicándole la clausura.)

PEDRO. ¡¡Hija mia!!

(Con estupefaccion y angustia.)

## ESCENA VI.

DICHOS, SOR CATALINA, ISABEL y el  
SACERDOTE.

- SAC. (Desciende y se coloca al pie de la gradería. A Isabel.)  
Dios inspire tu albedrío  
del claustro en la augusta calma.
- SOR CAT. ¡Adios, hermano del alma!
- ISABEL. ¡Hasta el cielo, padre mio!  
(Isabel queda reclinada en brazos de Sor Catalina.  
Las puertas de la clausura se cierran por adentro.)

## ESCENA VII.

DICHOS menos SOR CATALINA ó ISABEL.

- PEDRO. (Preclpitándose á la puerta de clausura.)  
No!... no!... Espera! ¡Soy culpable  
de su desdicha! Hé faltado!
- SAC. Señor, el claustro es sagrado.  
(Váse por la iglesia.)
- PEDRO. Triunfa destino implacable!  
(Situacion de los personajes: Á la puerta de clausura  
á cierta distancia, D. Pedro abstraído; á su lado  
Justo; más allá, y al extremo opuesto, Pascual, hácia  
quien se dirige Lorenzo.)
- LOR. Estoy pronto.
- PASC. Y diligente.
- LOR. Es que al cerrrarse esa puerta  
cayó mi esperanza muerta  
y el desengaño es valiente.  
Busca riesgos á mi vida.
- PASC. Ese propósito es fuerte?
- LOR. Para jugar á la muerte  
dame plaza en tu partida.

- PASC. Entónces no te amonesto.  
LOR. Qué te detiene?  
PASC. Á partir.  
PEDRO. (Irguiéndose y tembloroso.)  
Esperad. Yo quiero ir;  
nadie dispute mi puesto.  
JUSTO. Señor!  
PASC. Señor!  
(Acudiendo á sostenerlo á la vez que Lorenzo.)  
PEDRO. Siento agobio;  
llevadme de aquí, os lo pido.  
¡Lucho, lucho, y no decido  
entre su suerte y mi oprobio.  
(Lo conducen apoyándolo á la hospedería. Pascual  
que va el último se detiene al oír un silbido.)

## ESCENA VIII.

PASCUAL solo.

- PASC. Me avisan?... algo me amaga.  
Es forzoso prevenirme.  
¿Vendrá Lorenzo? ¿Hé de irme  
á la postre sin la paga?  
Al Sacristan se la atrapo,  
vaya!... pues buena es mi gente.  
(Vá á irse y suena otro silbido.)  
Otro aviso?... Lo prudente  
es atenderlo: me escapo.  
(Vá hácia la puerta exterior é instantáneamente  
vuelve azarado é indeciso.)  
Allí las tropas están...  
De mi vida no respondo.  
Ah!... la iglesia... Allí me escondo  
á costa del Sacristan.  
(Váse por la iglesia.)

:

## ESCENA IX.

FERNANDO que viene del exterior; avanza resueltamente  
hacia el centro de la escena.

FERN. Será aquí? Tiemblas? Avanza.  
Abre ó derriba las puertas.  
Terco!... lates con pujanza;  
siempre me das esperanza,  
¡Corazon, á ver si aciertas!  
Desechando el desaliento  
voy de convento en convento,  
y en tan rudo caminar  
marchamos siempre á la par  
mi corcel, mi amor y el viento.  
Yo deliro, el viento azota,  
mi furia el corcel no aguanta;  
al castigo se alborota,  
y en chispas el fuego brota  
al percutir de su planta.  
Ruge el viento y ensordece,  
la hojarasca barre y corre,  
contra el muro ensoberbece  
y la fábrica estremece  
desde el cimiento á la torre.  
¿Á qué inútil tiranía,  
laboras, si he de burlarte?  
¡Vive Isabel y confía,  
que van en compañía  
la luz y el viento á buscarte!

## ESCENA X.

FERNANDO y el SACRISTAN por la puerta de la  
iglesia. Aparece vestido con el traje de Pascual.

SAC. (Parado y trémulo al ver á Fernando.)  
(*Vade retro*: me denuncio.)



- FERN. Tú lo sabes. (Dirigiéndose á él.)  
SAC. (Trémulo.) Sí ..sí...no...  
Soy el otro... ¡no soy yo!  
FERN. Sea quien sea. (Impaciente.)  
SAC. *Abrenuncio.*  
Confundirme no podrán  
que aunque á un sacristan monjero  
lo vistan de *cabalero*  
siempre queda en sacristan.
- FERN. Dí, pronto...  
SAC. De buena gana,  
pero no soy yo.
- FERN. (Exaltado.) Responde.  
SAC. (Como implorando clemencia.)  
El que usted busca se esconde  
debajo de mi sotana.
- FERN. (Cogiéndolo por el pescuezo.)  
Calla... calla...
- SAC. ¡Por piedad!  
FERN. Tus embrollos sin sentido  
á creer me han inducido  
que me ocultas la verdad,  
que la mentira es tu escudo.  
Tú eres cómplice: ella, dime,  
¿está aquí?
- SAC. (Con voz débil.) Si tanto oprime,  
lo ménos me deja mudo.
- FERN. Responde. (Dejándolo.)  
SAC. Más quién es ella?  
FERN. Un ángel que el cielo envía  
al mundo!
- SAC. (Asintiendo.) Lo parecía.  
FERN. Muy hermosa!  
SAC. Sí: muy bella  
y de muy dulce mirar,  
cuando en la iglesia la entraban,  
creí que la destinaban  
para imágen del altar.
- FERN. Cierto: la pintura es fiel.  
SAC. Es exacta, no se asombre,  
no la exagero.
- FERN. Su nombre

- SAC. Su nombre.—Doña Isabel.
- FERN. Llévame á donde esté: aciertas  
á captarte mi favor.
- SAC. (Con escrúpulo, indicando la clausura.)  
Sin una orden superior  
nunca se abren esas puertas.
- FERN. ¡Tras esas puertas! (Sorpresa y frenesi.)  
(Pausa y asombro.) ¡Menguado.  
No mientes? ¡Allí! Estoy ciego!  
(Confuso, indeciso y asombrado.)  
Tras esas puertas! (Desesperado.)
- SAC. Sí.
- FERN. (Con amargura y desesperacion.) ¡Luégo  
el crimen se ha consumado!
- SAC. Crimen!... (Asombrado.)
- FERN. (El actor interpretará los momentos en que alter-  
nan el pesar, la ironía, la amargura y la desespe-  
racion.)
- Te asombras... ¡De suerte  
que es precisa la señal  
del veneno ó del puñal  
para decir que hubo muerte?  
Describeme el artificio;  
¡píntame su desconsuelo!  
¿no envió un ángel el cielo  
á impedir el sacrificio?  
Quién lloraba?... Quién reía?...  
Habló Dios?... Dices que no?  
Y tú lo dudas?... ¡Si habló,  
pero nadie lo entendía!  
Los deberes la oprimieron,  
los respetos la obligaron,  
¡y los hierros no estallaron  
ni las puértas resistieron!  
(Solloza: se rehace: Con firmeza.)  
Pues si contra todo fué,  
vamos allá. (Indicando la clausura.)
- SAC. (Escandalizado.) ¡Qué locura!  
Orden de la prelatura.
- FERN. (Con desesperacion y acritud.)  
Uná orden?... la daré  
á mis soldados. Me ahorro

trámites y rendimientos.  
¡No he de dejar ni cimientos!

(Se dirige á la salida.)

SAC. Qué profanacion! . . Socorro!

(Se entra corriendo en la hospedería.)

FERN. Grita y que vengan. Retardo  
mi propósito.

(Queda en actitud resuelta y desafiadora.)

## ESCENA XI.

FERNANDO, JUSTO y LORENZO. Salen de la hospedería: Justo se acerca á Fernando, y el otro se sitúa como para defender la entrada. Sale primero Justo.

JUSTO. Turbais  
nuestro dolor, y llegais  
tarde!...

FERN. Tarde has dicho!... Aguardo  
que lo demuestres, ó asunto  
les daré á los que me obligan,  
para que con razon digan  
que con llegar, llegué á punto.

LOR. A estorbar tus malas artes  
aquí estoy.

FERN. (Con frenesi.) No me contento:  
con hacerte polvo, el viento  
te llevará á todas partes.

LOR. Avanza y pruébalo.

FERN. Extrema  
tu osadía!

LOR. Hasta el desprecio

FERN. (Con locura y poniendo mano á la espada.)  
Ira de Dios!... Ya no hay precio  
que te redima.

PEDRO. (Apareciendo en la puerta de la hospedería.)  
Anatema!

(Lorenzo y Justo acuden á sostener á D. Pedro.)  
Profano! Dios la ampara!  
Los muros rechazarán  
tu sacrilegio.

FERN. (Ya están  
el reo y juez cara á cara!

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y D. PEDRO. Trémulo y vacilante se sitúa cerca de la gradería: su respiracion es fatigosa y jadeante; habla con dificultad y acento ronco; todos, ménos Fernando que se mantiene en su puesto, lo apoyan.

PEDRO. Dejadme... Yo solo basto  
contra su loca impaciencia...  
Te engendró la violencia  
en dia infame y nefasto,  
y obras conforme á tu origen.

FERN. Y mi origen qué os importa,  
si es honrado?

PEDRO. Acorta... acorta...  
(Con calma sombría.)

FERN. Señor... no sigais. (Ira reconcentrada.)

PEDRO. Afligen  
las sombras en que lo oculto.  
mis dias, mi vida entera,  
tanto que pensé que fuera  
con mi cadáver sepulto.

FERN. Una explicacion. (Con nobleza.)

PEDRO. Detente.  
(Rechazándolo con el ademán.)  
No os acerqueis... Es impuro (Á todos.)  
como el contagio.

FERN. (Con indignacion.) Yo juro  
que lo probareis.

PEDRO. Corriente!

(Con calma y amarga ironía )

(Pausa. Revela dificultad al empezar: el actor interpretará las diferentes emociones.)

Estaban los defensores,  
—era en mi pueblo—estenuados,  
sin armas... y avergonzados.  
de verlos los sitiadores.

En una noche funesta  
se dió el asalto... ¡Qué graves...  
ya lo diré... Tú no sabes  
el trabajo que me cuesta!...  
Triunfó el invasor, y creo  
que le irritó la pujanza  
española... ¡Qué matanza!  
¡qué esterminio!... qué saqueo!

—  
Una mujer afligida  
convulsa de desconsuelo,  
vió el horror y cayó al suelo  
sin dar señales de vida.  
Presumes? ¡Es tan salvaje  
accion que no se comprende!  
Aprende, soldado, aprende.  
La víctima del ultraje...

—  
Si... no lo niego... ¡es mi hermana!  
(Á Fernando con vehemencia y actitud.)  
¡Tu parentesco rehuyo...  
que aunque tú eres hijo suyo.,.  
tú tienes sangre villana!

FERN. Horror! (Cubriéndose la cara.)  
No es cierto!...

PEDRO. (Con acritud.) Eso has sido!...  
Si en tu origen te interesas,  
entre las tropas francesas  
está tu nombre escondido.  
Vete!... Es inútil tu intento....  
Nada tu ruego aprovecha...  
El abismo no se estrecha...  
¡Mi historia... es... mi testamento!...

(Se siente vacilar, busca apoyo, se descompone su rostro y su actitud, mira con fijeza y espanto á Fernando, abre la boca como si quisiera respirar y no pudiese, y se desploma. Fernando permanece horrorizado y confuso en medio de la escena.)

JUSTO. Socorro! (Acudiendo á D. Pedro.)

LOR. Favor!

JUSTO. (D. Pedro termina su agonía.) ¡Espira!

FERN. (Avanza suplicante y trémulo.)



- Un instante!
- LOR. (Incorporándose un poco; sin apartarse del grupo que oculta á D. Pedro; con ironía.)  
Bien comienzas!  
¡De quien eres te avergüenzas!
- FERN. (Perplejo y sonrojado.)  
¡Que yo me avergüenzo!
- JUSTO. (Sin separarse del grupo.) Mira,  
aunque el dolor te taladre,  
y así á comprender acierta,  
que Dios defiende esa puerta.
- FERN. (Sin atender á nadie, absorto en su idea: con valentía y ternura.)  
Que yo me avergüenzo?  
(Con anhelo; grito supremo.)  
¡¡Madre!!
- LOR. Está léjos... No te escucha.
- FERN. ¡¡Isabel!!
- LOR. Está en su casa.  
(Indicando la clausura.)
- FERN. Dejadme entrar! (Suplicante.)
- LOR. Pasa.  
(Descubriendo á D. Pedro á cuyo lado permanece Justo de rodillas.)  
Pasa...
- FERN. (Con horror y retrocediendo.)  
Por encima!.., ¡Horrible lucha!
- LOR. (Con ironía cruel.)  
Te contiene tu memoria,  
no te atreves y porfías,  
¡y hace un momento tenías  
por segura la victoria!
- FERN. De qué me sirve el poder,  
y la vida, aunque muy alta  
la coloqué, si me falta  
lo que es polo de mi ser!  
(Indica el grupo sin mirarlo y retrocede )  
¡Ese grupo me horroriza,  
es la muerte fría y muda,  
no tiene entrañas, no duda,  
ni tiembla cuando esclaviza.  
(Queda sollozando. Márquese bien y mimicamente

este momento escénico. Al exterior suenan aires guerreros que se alejan y se aproximan. Fernando atiende, se anima, vá á salir, se detiene y exclama con entusiasmo y ternura lo que sigue, que el actor debe interpretar inspiradamente.)

¡Ah! Libertad!... Tú de fijo  
me devuelves generosa  
á mi madre y á mi esposa!  
¡¡Libertad, yo soy tu hijo!!  
(Telon rápido.)

FIN DEL DRAMA.



## SR. D. ANTONIO VICO.

Mi querido amigo: Si se pudieran imprimir los aplausos, yo los señalaría para que en estas páginas quedase algo permanente: el génio de usted. Y si me fuera permitido alterar la costumbre, á imitacion del *Diario de Sesiones*, y en el lugar correspondiente á la agonía de D. PEDRO DE LIZANA, hubiera subrayado esta nota: (*Atronadores aplausos; bravos y aclamaciones entusiastas. ¡Vico! ¡Vico! ¡Vico!... El gran actor se resistía á presentarse solo en el proscenio á donde fué empujado por Mariano Fernandez.*)

Al propio tiempo me corresponde hacer público lo que sólo han podido apreciar muy contadas personas: la trabajosa labor de los ensayos, en donde he visto representar á usted fragmentos correspondientes á diferentes personajes de la obra, con tan maravillosa perfeccion, que erróneamente supuse que aquellos rasgos quedarían indelebles como el surco del buril sobre el acero.

Pero lo que no se borrará ciertamente es mi gratitud, y no encuentro ocasion más propicia para demostrarla, que ahora que me dirijo á usted; y usted que es de elevadas miras quiere que haga mérito de todos. De la señora Cirera, que alcanzó repetidamente los honores de la escena al finalizar la VIII del acto segundo; del veterano Mariano Fernandez, animoso y muy aplaudido en el parlamento de la escena II del tercer acto; de la discreta característica señora Zapatero, y de todos, absolutamen-

te de todos, que trabajaron con buena voluntad en el desempeño de sus papeles.

Y aún me resta que agradecer á la crítica sus consejos, á mis buenos amigos y al público su benevolencia; y haciéndome intérprete de un sentimiento de usted y mio, ya que Rafael Calvo fué el primero en apadrinar mi drama, enviar un saludo cariñoso al ilustre actor que pasea triunfalmente por las repúblicas Hispano-americanas, las glorias inmortales de la escena española.

Un fraternal abrazo y una sincera declaración de que el éxito de *LAS DOS IDEAS* le corresponde á usted íntegramente.

Su invariable y decidido amigo y entusiasta admirador

q. b. s. m.

**RAFAEL SALILLAS.**

Madrid, 15, Octubre 1884.







# SENTIR Y PENSAR,

POEMA CÓMICO

POR

ROSARIO DE ACUÑA DE LAIGLESIA.

Consta de 50 páginas y se vende á **una** peseta.

---

OBRAS DRAMÁTICAS ESCOGIDAS

DE

JOSE ECHEGARAY.

Se ha publicado el primer tomo que contiene las tituladas: *La esposa del vengador*, *En el puño de la espada*, y *Ó locura ó santidad*, el cual consta de XII.— 538 páginas de buen papel y esmerada impresion, siendo su coste de pesetas 7,50.

## **PUNTOS DE VENTA.**

---

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.